

Identidad Corporal, una Apuesta Pedagógica en Educación Física

Juan David Pinzón Triana

Andrey Giovanni Rincon Pinilla

Breny Camila Velásquez Bernal

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación Física

Licenciatura en Educación Física

Bogotá D.C 2025

Identidad Corporal, una Apuesta Pedagógica en Educación Física

Juan David Pinzón Triana

Andrey Giovanni Rincon Pinilla

Breny Camila Velásquez Bernal

Tutor: Mg. Leonardo Andrés Aguirre Cardona

Trabajo de grado para optar al título de Licenciado en Educación Física

Universidad Pedagógica Nacional

Facultad de Educación Física

Licenciatura en Educación Física

Bogotá D.C 2025

Dedicatoria

Andrey Giovanni Rincon Pinilla

A *Dios*, autor de cada paso, cada oportunidad y cada momento de claridad en este camino. Gracias por sostenerme, abrir caminos y recordarme que nunca caminé solo. *Daniela Lizarazo*, mi fuerza y mi mayor apoyo en este proceso. Gracias por caminar conmigo con amor, paciencia y convicción, incluso cuando las dudas aparecían. Tu compañía ha sido luz y motor para llegar hasta aquí. A mi familia *Rincon Pinilla* y *Lizarazo Forero*, por su respaldo incondicional y por enseñarme, con su ejemplo, que los sueños se construyen con disciplina, esfuerzo y amor. A mis *docentes*, quienes aportaron conocimiento, guía y humanidad en cada clase. Gracias por exigirme, inspirarme y mostrarme la esencia de esta profesión que hoy honro con orgullo.

A *mis amigos de vida y los de carrera*, quienes se convirtieron en un soporte invaluable. Ingresé con la simple esperanza de estudiar, sin imaginar que encontraría amistades leales y vínculos tan genuinos. Gracias por estar en los buenos momentos y también en los difíciles, por acompañar con sinceridad, apoyo y trabajo compartido. Cada uno aportó a este camino de formas que siempre llevaré conmigo. A *mis alumnos* y *AGRP Dance*, cuya energía, autenticidad y forma de vivir el mundo me recordaron el verdadero sentido de enseñar. Gracias por darme motivos para creer en la educación corporal como un camino de transformación. Este proyecto también está dedicado a ustedes. Y a *mí*, por ser y estar, por no rendirme, por confiar, por volver a intentarlo y por sostenerme incluso en los momentos más exigentes. Este logro también es fruto de mi propia fuerza

Juan David Pinzón Triana

A *Karen Paola Díaz Peralta*, porque hoy sigues caminando a mi lado y haces que este camino sea posible, ligero y lleno de sentido. Tu apoyo nace de un amor genuino, de esa forma tan tuya de dar más de lo que tienes y de estar presente en cada paso sin pedir nada a cambio. Eres mi prometida, mi esposa en esencia, mi persona favorita, esa presencia que impulsa, acompaña y equilibra. Gracias por creer en mí ahora incluso cuando yo dudaba, por sostenerme cuando lo necesito y por caminar conmigo con tanta entrega. Este logro es nuestro, y es uno más de muchos que seguimos construyendo juntos. *Te amo.*

A mi familia *Pinzón Triana*, porque en cada uno de ustedes encuentro un motivo para ser mejor. A mi papá *Jesús* y a mi mamá *Ruth*, siempre he querido ser su orgullo, y si en algún momento les hice dudar de mis capacidades, hoy espero demostrarles que cada esfuerzo y cada consejo han dado fruto. Gracias por enseñarme a creer en mí incluso cuando el camino se hacía difícil. A mis hermanos Jhonny, Paola y Manuel, mi equipo de vida. Crecer como el menor ha sido un privilegio, porque cada una de sus experiencias, saberes y maneras de ver el mundo me ha guiado, acompañado y fortalecido. Saber que cuento con ustedes me hace sentir completo. Gracias a todos por ser ese lugar donde siempre encuentro fuerza, risas, apoyo incondicional y palabras que levantan el espíritu. Ustedes han sido mi soporte en cada paso y mi mayor motivación.

Al *Club Deportivo Tigres de Bacatá*, que con el tiempo se convirtió en mucho más que un espacio de entrenamiento. Gracias por las puertas abiertas, por la confianza y por tantos años de aprendizajes y experiencias que han moldeado mi carácter, mi disciplina y mi vocación. En este club encontré una familia deportiva que marcó mi formación como persona y como profesional.

Breny Camila Velásquez Bernal

A Dios primeramente por permitirme culminar este proceso académico, cada cosa pasa por algo y desde el momento en el que elegí estudiar esta profesión me enseñaste que en el camino no existen las casualidades, por el contrario, fui guiada siempre de tu mano para concretar tus planes. A Mi por no decaer en los momentos difusos.

A Víctor Blanco por ser el cómplice de esta locura nunca obtuve un no de tu parte, siempre me guiaste para terminar lo que había empezado y aunque en las noches de desvelo y tristeza acompañándote en un hospital pensé en desistir, fuiste tu quien me impulso a seguir el camino y convertirme en esa licenciada que con tanto orgullo presumes, tu confianza, tu sinceridad y apoyo fueron incondicionales.

A Claudia Bernal mi madre por que gracias a ti he logrado cosas grandes, tu apoyo siempre me acompaña y a donde quiera que voy siempre tienes una manera de hacerme saber que no estoy sola, tu comida, un café, o una merienda acompañaron mis días de universitaria y los hicieron muy gratos.

A Mis estudiantes porque en su compañía encontré lo que es la calma, la felicidad, y la emoción que me trasmitió ser parte de su proceso y ver sus cambios, compartimos momentos graciosos, tristes, ansiosos, e incluso de disgusto, pero, aunque todos sus nombres no sean fáciles de recordar sus particularidades nunca las olvidare, hicieron de la escuela un lugar inolvidable para mí, en donde encontré mi vocación y concrete que no equivoque al seguir los planes de dios.

Finalmente, A Dulce Juliana Blanco, Amigos, Compañeros y todos aquellos que hicieron esto posible, su compañía consejos y regaños se ven materializados ahora, este es el primero de muchos éxitos, espero la vida me permita seguir gozando de sus compañías.

Agradecimientos

A mis compañeros de proyecto, porque gracias al compromiso y la dedicación de cada uno fue posible llevar esta investigación hasta su final. A pesar de las diferencias, los intereses individuales y las coyunturas que surgieron en el camino, supimos sostener el trabajo con responsabilidad, diálogo y una convicción compartida. Este logro es el resultado del esfuerzo colectivo.

Al profesor y tutor Mg. Leonardo Andrés Aguirre Cardona, por su guía constante, por asumir este proceso con profesionalismo y entrega, y por liderarlo desde una experiencia que siempre sumó. En muchos momentos dejó de ser solo asesor o docente para convertirse en un verdadero compañero de camino, alguien que orientó, escuchó y confió en nuestras capacidades.

Finalmente, extendiendo mi agradecimiento a todas las personas y espacios que, desde su manera particular, aportaron a la construcción de este proyecto. Cada palabra, gesto, oportunidad y acompañamiento hizo parte de este proceso académico y personal.

Juan David Pinzón Triana

A Dios, por abrir caminos que no siempre comprendimos, pero que, de manera misteriosa, fueron llevándonos al lugar exacto donde debíamos estar. Por las señales que parecían coincidencias y por la fortaleza que llegó incluso antes de pedirla. A mi familia, mis compañeros y los administrativos de la institución, quienes sin proponérselo formaron una constelación que iluminó este trayecto. Mi familia, siempre firme, sosteniéndome en cada duda y celebrando cada avance. Mis compañeros, que empezaron como desconocidos y terminaron siendo capítulos llenos de risas, desahogos y complicidades que hicieron más liviano el camino y los administrativos, esos héroes silenciosos que con un trámite oportuno o un gesto mínimo evitaron más de un caos. A todos ustedes, gracias por darle humanidad y sentido a esta experiencia. A mis docentes, cuyas enseñanzas trascendieron el aula, y en especial al tutor Mr. Leonardo Andrés Aguirre Cardona, por su guía paciente, sus observaciones certeras y su manera de acompañar sin imponer, orientando cada etapa del proceso con un equilibrio admirable entre rigor, humanidad y confianza. Gracias por leer más allá del texto y ayudarme a ver lo que aún no había descubierto en mi propio trabajo.

Y a mí mismo, gracias por la valentía de insistir, por sostenerme cuando el cansancio pesaba y cuando las dudas hacían ruido. Por la terquedad que se convirtió en motor y por recordarme que cada meta alcanzada también es fruto de mi constancia.

Andrey Giovanni Rincon Pinilla

Contenido

Dedicatoria	3
Agradecimientos	6
Acercamientos	14
Contextualización.....	16
Diagnóstico.....	16
Justificación	24
Alcance de la Propuesta	26
Antecedentes	27
Elementos Conceptuales	35
Identidad Corporal	36
Cuerpo y Movimiento en Función de la Educación Corporal.	37
Educación Física	38
Experiencia Corporal	40
Perspectiva Educativa	44
Componente Pedagógico	44
Componente Humanístico	49
Componente Disciplinar	53
El Papel del Maestro	56

Didáctica del Proyecto	56
Ser Humano a Formar	58
Diseño Curricular	61
Objetivo General	62
Objetivos Específicos	62
Propuesta	63
Propuesta Diseño Curricular	65
Estructura Diseño Curricular	66
Cronograma.	69
Formato de Planeación por Sesiones.....	70
Estructura de Evaluación por Sesión	71
Instrumentos de Evaluación.....	72
Entrevista y Cuestionario	73
Evaluación del Proceso.....	75
Evaluación Final	75
Implementación Piloto	76
Implementación en el Contexto 1: AGRP DANCE	76
Implementación en el Contexto 2: IED COLEGIO TECNICO MENORAH	79
Implementación en el Contexto 3: Club Deportivo Tigres de Bacatá	81

Acerca del Análisis de esta Propuesta	83
Análisis del Discurso	86
Análisis de la Experiencia	99
Resultados.....	102
Conclusiones.....	107
Referencias	111
Anexos	117
Contexto 1 AGRP DANCE:.....	117
Contexto 2 IED Colegio Técnico Menorah:	117
Contexto 3 Club Deportivo Tigres de Bacatá:	117
Otros Anexos:.....	117

Lista de tablas

Tabla 1. Categorías relacionadas al tipo de ser humano..... 59

Tabla 2. Dimensiones y articulación de aprendizajes 64

Tabla 3. Diseño curricular..... 67

Tabla 4. Organización temática 68

Tabla 5. Evaluación e instrumentos 69

Tabla 6. Meso diseño 70

Tabla 7. Análisis de participación y frecuencia 104

Lista de Figuras

Figura 1. Formato planeación de sesiones71

Figura 2. Cuestionario.....73

Figura 3. Entrevista sobre Identidad Corporal.....74

Figura 4. Cuestionario Experiencias Corporales75

Figura 5. Infografía Identidad Corporal..... 103

Índice de siglas

OMS	Organización Mundial de la Salud
IED	Institución Educativa Distrital
PCLEF	Proyecto Curricular de Licenciatura en Educación Física

Acercamientos

Para empezar, se hará una introspección al término de “cuerpo” el cual resulta polisémico y mutante, y del que se tiene un importante número de concepciones que responden a su misma complejidad. Para la ciencia empírica el cuerpo es un sistema de estructuras que interactúan funcionalmente. No obstante, en el marco de lo social, la concepción de cuerpo varía conforme a las dinámicas del contexto en el cual se desenvuelve, transformándose mediante la apropiación de identidades que en simultaneo conducen a cambios culturales. Allí se gestan actitudes, emociones, sensaciones e interacciones intencionadas que van moldeando el cuerpo, Unzueta, & Lora (2003), establece que

el cuerpo se nos impone cotidianamente, ya que en él y por él sentimos, deseamos, obramos, gozamos y nos expresamos. Desde lo cotidiano se lo entiende como "sustancia" (parte material de un ser), como "volumen", "colección" (cuerpo jurídico), como "organismo" (cuerpo médico), como "representación mental" o "esquema corporal" (desde la psicología). Pero se nos impone tan cotidianamente que no nos ponemos a reflexionar sobre él (p. 8).

Esta mirada propone reflexionar sobre la esencia del cuerpo, su relación con la identidad y su amplio bagaje en una construcción social. Contribuir a la formación de una identidad corporal mediante el enfoque las prácticas corporales Es reconocer que las prácticas sociales, culturales y educativas están profundamente interrelacionadas con la construcción del cuerpo, he ahí en donde este proyecto se basa en la premisa de que *"somos lo que experimentamos"* toda vez que para construir identidad corporal hay que partir de las experiencias significativas de cada cuerpo entendiendo que cada uno trae consigo una identidad, que es todo aquello que lo caracteriza en un espacio de convergencias.

Una perspectiva similar puede encontrarse en las reflexiones de Foucault (1975), quien considera que el cuerpo es un campo de batalla donde se inscriben y se manifiestan las relaciones de poder. Para él, el cuerpo no es sólo un objeto biológico, sino también un constructo social moldeado por prácticas culturales y discursivas que lo disciplinan y controlan. En este sentido, la construcción de la identidad corporal es resultado de las interacciones con el entorno y las instituciones que lo regulan, lo que lleva a entender que el cuerpo y la identidad son categorías de constante cambio y adaptación según las dinámicas sociales y culturales del contexto.

Contextualización

A partir de las prácticas de observación e intervención realizadas durante el ciclo de profundización I en la Institución Educativa Marruecos y Molinos (localidad de Tunjuelito), el Club Deportivo Tigres de Bacatá (localidad de Tunjuelito) y la academia de baile AGRP DANCE (localidad de Fontibón), se llevó a cabo un proceso de indagación y recolección de información, el cual permitió, a partir de las dinámicas gestadas en los espacios, identificar una problemática o necesidad específica en el ámbito de la educación física donde los insumos de dichas observaciones e intervenciones decantaron la posibilidad de integrar la experiencia corporal desde una perspectiva holística, que no solo considere el desarrollo físico como eje fundamental, sino que también involucre la construcción de la identidad dentro de los contextos formativos

Diagnóstico

Después de haber realizado un análisis en diferentes instituciones educativas ya antes descritas, emerge un artículo de investigación titulado *El Cuerpo que Vive: Una Experiencia de Aprendizaje en Contextos de Educación Física*. Donde se examinaron las experiencias de aprendizaje a lo largo de cinco semestres y las intervenciones realizadas durante el séptimo semestre. Utilizando una metodología que se basó en una ruta de investigación mixta, combinando elementos hermenéuticos y fenomenológicos para analizar las experiencias corporales. A partir de ello se emplearon diferentes técnicas como la observación participante, análisis cualitativo a partir de una matriz axial para rastrear las categorías predefinidas. *Cuerpo, identidad y experiencias corporales*. Los instrumentos incluyeron un diario de campo, encuestas semiestructuradas, entrevistas y notas de observación; los resultados revelaron la escasez constante de la identidad corporal auténtica en entornos educativos, manifestándose como una acción determinada de relaciones inter o

intrapersonales que moldean al sujeto como un ser inacabado e implícito en un contexto de educación específico.

La sistematización de experiencias en el ámbito formativo permitió comprender las consideraciones que se gestan en el proceso educativo y denominarlo *El cuerpo que vive; vive* en un transcurso no lineal de un desarrollo en el que se encuentra que el cuerpo se presenta en diferentes configuraciones a lo largo de los procesos a los cuales se vea implícito. Entre ellos el proceso educativo, en estas praxis y sobre la base se parte de las experiencias corporales vivenciadas por los sujetos implícitos a lo largo del proceso las premisas denotaron que las experiencias significativas fundamentan, la experiencia corporal como pilar para la recopilación de las primeras aproximaciones de lo que se denominaría identidad corporal, entendiendo que para ello se utilizó una muestra de estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional sede Valmaría, con un grupo etario entre 18 a 27 años. El estudio se llevó a cabo durante un período de tres meses, comenzando en marzo de 2024 y finalizando en mayo de 2024.

En los diferentes contextos, se logró analizar que a partir de la recopilación se encontraron deficiencias en las diferentes prácticas formativas que se llevaban cabo en las diferentes instituciones. Esto planteado desde los resultados decantados de la investigación, donde se logra evidenciar procesos formativos guiados a un producto final conocido como resultado o competencia, en algunas de las clases se logró evidenciar que los participantes buscaban algo más, algo que los motivara y los ayudara en su crecimiento personal, fue allí donde se establecieron prioridades del como el cuerpo a través de sus experiencia puede llegar a enriquecer y fortalecerse de tal manera que los participantes se encuentren más cómodos y motivados. La educación corporal solo se experimenta entendiendo la educación física como medio para desarrollar el potencial humano. La identidad corporal debe ser

entendida teóricamente en este contexto. De otro modo se logra establecer la articulación de saberes y experiencias en la formación del PCLEF evidenciando que lo vivido, lo conocido, lo aprendido, lo definido e indefinido es posible solo por la materialización de un cuerpo en un espacio determinado, convergente con otros actores en las praxis que fundamentaron las concepciones antes descritas y dan cuenta en un acto de intervención que demuestra lo tangible a partir de estructura cognoscitiva en función de un sujeto y cuerpo “inconcluso” y en búsqueda de nuevas identidades corporales. Finalmente se puede concluir que el cuerpo refleja un movimiento histórico cultural e individual que vive en la cuenta de la resignificación de la educación física para la vida como bien lo dice Nixon & Jewllet (1980),

la educación es un proceso continuo para toda la vida de cambio, modificación o ajuste del individuo (fuera o dentro de la escuela) que resulta de respuestas a estímulos ambientales internos y externos. Estos cambios, que persisten en los comportamientos y resultan de las actividades del aprendiz, afectan los aspectos mentales, físicos, emocionales, morales y éticos de la vida de muchas maneras significativas (p. 28).

Lo ya mencionado sustenta que, en el acto educativo de formación docente, son estos quienes construyen el cuerpo que vive y contribuimos a la resignificación de la identidad corporal, Es allí donde la educación física toma gran relevancia para el análisis de esta categoría y sus implicaciones. Desde una perspectiva pedagógica y humanística, la discusión sobre la identidad corporal en el contexto educativo adquiere una relevancia significativa. Autores como Paulo Freire (1970) destacando la importancia de un enfoque educativo liberador que reconozca y aborde las condiciones sociales y emocionales de los estudiantes. En este sentido, la identidad corporal puede entenderse como un elemento significativo para el proceso de enseñanza-aprendizaje, ya que puede limitar la capacidad de los estudiantes

para participar activamente en el aula y comprometer su bienestar completo, afectando el desarrollo de un cuerpo que vive y se ve ligado a experiencias corporales relaciones del contexto.

Se planearon y desarrollaron diversos planes de trabajo y acción para mejorar el proceso de enseñanza, los cuales lograron modificar las concepciones que se tenían sobre el desarrollo personal y la identidad corporal de los participantes. Los asistentes pudieron experimentar un cambio en su comprensión de la educación física tradicional y pudieron apreciar cómo, a través del enfoque transformador, se transformó la forma en que perciben su cuerpo e identidad corporal. Durante el diagnóstico se demostró cómo la educación física puede llegar a ser un medio para promover no solo las capacidades físicas, sino también guiar la construcción de una identidad corporal a través de experiencias corporales de gran impacto y significativas. Estas experiencias permiten que los participantes se conozcan a sí mismos y afiancen su identidad, utilizando el cuerpo como un medio de interacción social, cultural y un espacio de exploración personal como lo describe Schnaidler (2004),

comprender la manera como el sujeto organiza su actividad corporal en la vida, contribuye a otorgar jerarquía a las experiencias significativas del movimiento. Es entender que la forma de sentir, de pensar y de actuar están organizadas de manera práctica y que no pueden ser simplemente reemplazadas por una nueva técnica de movimiento. Se trata de permitir la experimentación de nuevos rumbos, de nuevos ritmos, de nuevas direcciones (p. 178).

Se evidenció la necesidad de comprender al cuerpo como estructura nutrida de experiencias corporales, materializadas en una identidad corporal, que trae consigo un sin número de apropiaciones derivadas al contexto específico de desarrollo evolutivo en el sujeto. La educación física tradicionalmente se ha enfocado en el rendimiento físico, el

deporte y la competencia, dejando de lado al ser humano como un individuo/sujeto/ser multidimensional, donde el cuerpo se construye a partir de sus vivencias, las cuales son fundamentales para su desarrollo. Esto puede ser determinado a partir del estilo de tipo tradicional basado en el mando directo como lo denomina Piéron (1988),

es una enseñanza de origen militar, donde la base de la enseñanza es una secuencia compuesta por la ejecución del docente cuya acción produce un estímulo, en tanto el alumno genera una respuesta a éste de forma apropiada. Estos dos elementos (estímulo y respuesta) son responsabilidad de quien enseña, otorgándole el poder de decidir en todos los niveles del proceso de enseñanza, es decir, tanto en la preparación como en la ejecución y evaluación de las tareas propuestas. A su vez, indica que este estilo posee una estructura compuesta por la explicación y/o demostración, ejecución y evaluación (p. 57).

Desde esta perspectiva, Falcettoni (2020) plantea una crítica a la visión del cuerpo como una máquina, ya que este enfoque limita su entendimiento a aspectos puramente biológicos y mecánicos, dejando de lado las dimensiones sociales y culturales que también lo constituyen. Esto fue claramente evidenciado en los diferentes contextos descritos, lo que permite reflexionar frente a una posibilidad de fundamentar una educación física que no solo desarrolle las capacidades físicas, sino que también promueva la importancia de una identidad corporal a partir de experiencias corporales centradas en el cuerpo como medio de interacción social y espacio de exploración personal. Esta noción deja nuevas acepciones de una educación física deconstruida para la formación de nuevas experiencias corporales materializando el cuerpo como dimensión de construcción interrelacionada a la identidad corporal. Las experiencias corporales permiten que los individuos se conozcan a sí mismos, fortalezcan su identidad y aprendan a cuidar su ser. Tal como lo afirma Erikson (1968),

el sentido de identidad, entonces, es una cuestión de saber hacia dónde se dirige uno como individuo, y al mismo tiempo sentirse en casa en la propia comunidad y en la sociedad. La formación de la identidad, finalmente, comienza donde termina la utilidad de la identificación. Es la conciencia de que existe una autosimilitud y continuidad en los métodos de síntesis del ego y una continuidad del significado propio para los demás (p. 87).

Las experiencias corporales juegan un papel fundamental en el desarrollo del ser humano, ya que, a través del cuerpo, no solo se manifiestan habilidades físicas, sino también emociones, pensamientos y aprendizajes. Estas vivencias permiten una conexión profunda entre el individuo y su entorno, facilitando la construcción de la identidad corporal, el cuerpo se convierte así en un medio de interacción social y exploración personal, donde cada movimiento, gesto y acción contribuye al crecimiento físico, emocional y cognitivo de la persona. Según Gallo (2015),

algunas de las investigaciones educativas que se conciben desde la Educación Corporal hacen acercamientos metodológicos a partir de las narrativas corporales, con el interés de estudiar la experiencia vivida como formas de construir sentidos a lo sucedido, vivido o experimentado. A su vez, hacen alusión a la teoría del cuerpo fenomenológico desde el cual es posible rescatar la dimensión de lo vivido, sentido, gozado, pensado y experimentado (p. 231).

Es por esta razón, que las experiencias corporales permiten a las personas tomar conciencia de su propio cuerpo y usarlo como un medio de transformación personal. La reflexión sobre el cuerpo no solo influye en la identidad física, sino también en la emocional y social, promoviendo el cuidado del ser. En este contexto, la sociomotricidad, desarrollada por Pierre Parlebas, se refiere a la dimensión social de las actividades motrices, donde el

movimiento humano no se entiende solo como una acción física, sino es también como un acto que involucra interacciones sociales y comunicativas. Parlebas destaca que, en cualquier práctica deportiva o actividad física, los participantes no solo movilizan sus capacidades corporales, sino que también establecen relaciones con otros, lo que implica reglas, estrategias y emociones, en este sentido, Parlebas (2001) indica que

la sociomotricidad reúne el campo y las características de las prácticas correspondientes a las situaciones sociomotrices. El rasgo fundamental de estas situaciones es la presencia de una comunicación o interacción motriz implicada en la realización de una acción motriz. El eje central es la relación que establece la persona que actúa con los demás interventores (p. 427).

Así, la sociomotricidad propone una visión completa del movimiento, en la que el cuerpo actúa como un medio de interacción y construcción social dentro de diversos contextos educativos. Las prácticas corporales se configuran como escenarios de interacción social y motriz, donde las personas no solo desarrollan habilidades físicas, sino que también negocian su identidad a través de interacciones significativas con los demás. Adicionando nuevas categorías a su experiencia corporal. Este enfoque estudia cómo las interacciones sociales a través de la motricidad influyen en la construcción de la identidad y en la cohesión social. Las actividades motrices que implican interacciones sociales pueden fomentar valores como la cooperación, el respeto y el autocuidado para contribuir a la formación de sujetos reflexivos del hacer corporal.

¿De qué manera las experiencias corporales en la educación física pueden impactar la construcción de la identidad corporal de un sujeto? Esta pregunta surge a partir de una reflexión hacia las enseñanzas corporales en diferentes espacios formativos, en los cuales por varios semestres se ha debatido sobre ¿cuál es en realidad el objeto de estudio de nuestra

disciplina?, entendiendo que al trabajar con la dimensión cuerpo tenemos un todo y una nada a la vez, pero partiendo de ello los sujetos no son cuerpos vacíos, son aquello que obviamos “sujetos” a algo ese algo que trae consigo todas sus experiencias corporales vivenciadas a lo largo de su proceso de desarrollo, se propone controlar al cuerpo y la mente desde diferentes estrategias, pero acaso no son dos elementos interrelacionados, no es todo aquello que se piensa, siente y experimenta, lo que se manifiesta en un cuerpo dotado de movimiento.

La educación física ha sido históricamente marcada por un enfoque dualista que limita la comprensión del cuerpo a su dimensión física y mecánica. Es decir, a lo tangible esta perspectiva ha sido criticada por varios autores, quienes señalan que tal visión reduce la experiencia corporal a un mero entrenamiento y disciplina (Gallo, 2010; Portela, 2006). Sin embargo, es esencial reconocer que el cuerpo es también un espacio de expresión de pensamientos, emociones y creencias. Según Merleau-Ponty (1964), "el cuerpo es nuestro medio de estar en el mundo" (p. 182), lo que resalta su papel como vehículo de experiencia y comunicación fundamental para trabajar la identidad corporal como una propuesta que reconoce las particularidades y trabaja a partir de ellas.

El rol del educador físico va más allá de la transmisión de conocimientos. En lugar de limitarse a impartir contenidos, su objetivo se orienta hacia una visión completa del cuerpo humano. En esta línea, y retomando el pensamiento de Paulo Freire, es necesario superar las lógicas de una “educación del oprimido” y avanzar hacia una educación física verdaderamente inclusiva, es fundamental trascender los reduccionismos que limitan la comprensión del cuerpo. Como sugiere Pavis (1996), "la corporeidad es el vínculo entre el individuo y su entorno" (p. 104), lo que implica que el cuerpo no solo se debe entender desde una perspectiva biológica, sino también desde su capacidad para relacionarse y expresarse en contextos sociales emancipando a nuevas realidades.

Que fomentan experiencias corporales significativas permitiendo a los estudiantes explorar nuevas formas de movimiento que facilitan la conexión con su entorno y la construcción de identidades personales. “El cuerpo no solo aporta al cerebro el soporte vital y los efectos modulatorios. Contribuye con un contenido que es parte esencial de la operación de una mente normal” (Damasio, 1994, p. 252) lo que subraya la importancia de integrar la educación física en un marco que contemple todas las dimensiones del ser humano empezando por “el cuerpo vivido”, donde la experiencia y la conciencia corporal se conviertan en pilares de la formación del individuo dentro de una sociedad dinámica.

Justificación

Al trabajar desde la educación física, es importante definir los límites de la intervención pedagógica. Esto significa centrarse en las interacciones sociales, motrices y emocionales que se desarrollan en el contexto de las experiencias corporales, sin adentrarse en áreas propias de la psicología, como la terapia o el diagnóstico de trastornos. Si bien la educación física mantiene una amplia relación con otros campos, este enfoque no busca adentrarse en otras concepciones para complejizarlas desde este medio, pero si las tendrá en cuenta para el estudio del mismo. Integrar la experiencia corporal con el desarrollo del ser desde una perspectiva holística, que abarque no solo el desarrollo físico, sino también la construcción de la identidad en los contextos educativos será la base para la materialización de este proyecto.

La identidad corporal es un término poco acuñado en los léxicos de la educación física, su alto grado de implicación en la transformación de los sujetos desde el cuidado de sí mismos, del otro, y de lo otro, permite hondar en su amplia relación con la experiencia corporal contribuyendo a un espacio de formación bidireccional en donde las categorías de cuerpo, identidad, cuidado, y experiencia dan paso a nuevas acepciones de un cuerpo que se

transforma a partir de la experiencia corporal significativa. Pradillo y Gardini (2007) afirman que;

sintetizar la complejidad que impone esta perspectiva requiere elaborar un constructo que nos permita comprender cuáles son sus elementos y, sobre todo, como se producen las relaciones, las interacciones o los nexos dialécticos existentes entre el yo y el mundo puesto que, finalmente, serán las capacidades necesarias para el comportamiento lo que condicione la disposición vivencial, experiencial o existencial del individuo. (p.13)

Este enfoque planteado permite comprender que la educación física no se limite a la mejora motriz, sino que también se convierta en un espacio de desarrollo total, donde la identidad, y la experiencia corporal se interrelacionan para crear un sujeto seguro de sí mismo y capaz de apropiarse el cuerpo como un medio para el autoconocimiento.

El aporte desde la educación física como disciplina académico-pedagógica implica trabajar el cuerpo y la motricidad como herramientas para promover la reflexión reconociendo las diferentes experiencias corporales de los sujetos, no como un medio para explorar problemáticas psicológicas o patológicas o derivadas de sus identidades. Si no, por el contrario, se busca introducir el concepto de "identidad corporal" en la educación física reconociendo que cada sujeto apropia y trae consigo una subjetiva, relativamente condicionada por su contexto, por consiguiente, su modo de ser y estar en un espacio determinado como lo sería una práctica significativa de educación física fundamentada bajo los parámetros de interacción, reconocimiento y construcción será la base de su experiencia corporal y fundamento para transformaciones de una sociedad que reconozca esas particularidades.

Alcance de la Propuesta

Este proyecto busca aportar a la construcción de identidades corpóreas para que estas sean más sólidas a través de las experiencias corporales que fundamenten estas mismas. De esta manera la población a intervenir estaría contemplada en un grupo de adolescentes según la categoría descrita por OMS (2016) que define a “la adolescencia como el período de crecimiento que se produce después de la niñez y antes de la edad adulta, entre los 10 y 19 años” (párr. 3). Reconociendo que el termino identidad corporal es cambiante a medida que el ser humano se va formando en las diferentes instituciones en las que se encuentra inmerso. Si bien es cierto que los currículos ya establecidos son un reto para la implementación de este proyecto, se tendrá como ventaja la implementación de un currículo abierto que permitirá abarcar esta propuesta en diferentes espacios y modalidades. Como lo describe Sacristán (1991),

el currículo abierto es aquel que permite a los profesores la toma de decisiones sobre algunos componentes del mismo, de modo que puede adaptarse a las peculiaridades del contexto y del alumnado, posibilitando una enseñanza flexible y ajustada a las necesidades específicas de los estudiantes (p. 105).

Entendiendo esta perspectiva, se aborda este proyecto desde la pregunta problema descrita a continuación: ¿Cómo las diferentes experiencias corporales del ser humano en interacción con su entorno cercano aportan a la resignificación de la identidad corporal en el ámbito educativo?

Buscando darle respuesta inicialmente se hace un análisis de referentes teóricos que permiten vislumbrar el camino y hacer aclaraciones puntuales al objeto de estudio, partiendo de como las experiencias corporales permiten una resignificación de la identidad corporal.

Antecedentes

Para responder a esta cuestión, es esencial revisar los diferentes aportes teóricos que han estudiado la relación entre la identidad, el cuerpo, el movimiento y la educación. Este estado del arte examina cómo la construcción de la identidad corporal, y las experiencias corporales se interrelacionan para la implementación de un currículo abierto en donde pueden converger en una propuesta educativa para la educación física. La construcción de identidad corporal auténtica suscita una necesidad imperiosa por ser incluida en el desarrollo de la educación física ya que en ella se encuentran aspectos relevantes para la concepción de un cuerpo a través de como el “yo”, “el otro” y “lo otro” interactúan en un medio convergente.

sé poco de mí mismo, menos también de los otros, se mientras tanto que soy cuerpo. Sé de mi materialidad. Constató que nada realizo sin moverme. Percibo que ningún conocimiento está a mi alcance, si no fuera sentido. Reconozco, al final, que para vivir tengo que ser cuerpo, por lo menos aquí, en este planeta en que vivimos (pág. 18).

Es por esto que se puede afirmar, según anterior nota de Grasso (2005), que la identidad corporal es el eje fundamental para trabajar a partir de las tres dimensiones ya antes mencionadas y de su correlación con la necesidad de trabajar la experiencia corporal y la sociomotricidad entendiendo que el cuerpo se construye a través de lo vivenciado. Es por ello, que todas sus percepciones, sensaciones y apropiación del mundo serán la base para comprender su actuar en un espacio significativo, que nos permite analizar el sentido del cuerpo en la cultura, educación, la política, y la sociedad misma y el papel del educador físico en su implicación de aporte a la misma.

Para dar cuerpo a este proyecto se recurre a diferentes investigaciones documentadas a continuación para la comprensión más amplia de eso que se denomina identidad corporal, revisada desde diferentes artículos para establecer una relación con el campo de estudio en las

categorías de cuerpo como centro y espacio de experiencias corporales, contribuyendo a identidades corporales, a partir de esto se realizó una investigación de rastreo de datos documental, que según Rincón, Martínez y Balderas (2012), consiste en detectar, obtener y consultar una serie de fuentes bibliográficas para extraer y recopilar la información necesaria para cumplir los propósitos de la investigación.

En el contexto internacional se encontró el estudio realizado en México, 2011, por López.J, Ortiz.T, y López, I, titulado *Percepción, Vivencia e Identidad Corporales*, quienes realizaron un rastreo de diferentes acepciones implícitas a lo que suscita la identidad corporal permitiendo que esta sea fragmentada para su comprensión desde lo que es un cuerpo como objeto, como sujeto, y como ser, a partir de ello y con un estudio de la vivencia corporal desde la perspectiva de la fenomenología, analizan como las redes internas y externas de todo aquello que llamamos “cuerpo” se fundamentan en la confrontación de la identidad corporal que enmarca la base de la fundamentación de sujetos que apropian, rechazan o discuten a partir de sus experiencias, que se condensan en una identidad corporal alterada por el yo, distinguen dos puntos relevantes para su comprensión desde; percepción corporal como función, que se integra en el esquema y la imagen corporal y cuyas alteraciones son las disglorias en sentido amplio, que afectan a las dimensiones del cuerpo, y a sus características en el espacio. Por otro lado, describen la vivencia corporal, como los aspectos personales del cuerpo, como es la propia identidad corporal y sus dimensiones sociales, las cuales tiene una gran trascendencia filosófica.

En esta línea, analizando la relación entre el cuerpo y su entorno, se puede afirmar que la subjetividad humana está en constante interacción con la sociedad, lo que significa que los fenómenos sociales y personales se influyen mutuamente. En este contexto, la sociedad establece pautas, muchas veces inconscientes, sobre los roles esperados de hombres y

mujeres, las cuales se transmiten a través de mensajes publicitarios, programas de televisión y otros medios gráficos cotidianos. Estos mensajes refuerzan estereotipos estéticos vinculados al éxito, el dinero y la deseabilidad, relegando atributos como el talento y el conocimiento. Aunque los estándares de belleza han evolucionado con el tiempo, históricamente a las mujeres se les ha exigido cumplir con ciertos ideales de belleza, una tendencia que hoy se exagera al priorizar la estética sobre otras cualidades personales. Esto se refleja en los medios, donde los actores suelen ajustarse a estándares físicos predominantes, y en la industria de la moda, que frecuentemente excluye cuerpos diversos a través de diseños y tallas limitadas. Además, los mandatos sociales no se reducen a la estética, sino que asocian la delgadez con el éxito y la fama, influyendo especialmente en adolescentes que, en su búsqueda de reconocimiento, pueden adoptar conductas riesgosas como dietas extremas, trastornos alimentarios o el consumo de sustancias. Ante esta realidad, es crucial reflexionar críticamente sobre los modelos culturales actuales para promover una imagen personal auténtica, basada en una autoestima saludable, que permita cuestionar y transformar los ideales impuestos socialmente. Cornejo, S. (2016) afirma lo siguiente:

Esta imagen personal es en primera y más importante instancia una comunicación acerca de nosotros. Comunicamos a través de ella y sus múltiples niveles datos sobre nosotros: cómo es nuestro carácter, cuáles son nuestros gustos estéticos, nuestros anhelos, nuestra posición social (real o aspiracional), nuestro carácter, nuestros valores y miles de detalles más. Al equiparar imagen personal con comunicación, estamos diciendo en conclusión que es imposible no tener una imagen. Se puede tener una buena imagen, una mala imagen, una imagen mediocre, simpática o indeseable. Pero no hay forma de elegir no tener una imagen personal, pública y privada. (párr. 8)

Por eso es que la imagen personal es una poderosa herramienta de comunicación que, más allá de lo superficial, transmite aspectos profundos de nuestra identidad, como valores, aspiraciones y posición social. Aunque los ideales sociales puedan influir en cómo nos presentamos, también nos brinda la oportunidad de expresar nuestra autenticidad y cuestionar los modelos culturales dominantes. Al reconocer su poder, podemos utilizarla conscientemente para redefinir estos modelos, promoviendo una representación genuina y fiel de quiénes somos, más allá de las expectativas impuestas.

Viéndolo desde la perspectiva atlética se logra destacar el artículo “*Relationships among Student-Athletes’ Identity, Mental Health, and Social Support in Japanese Student-Athletes during the COVID-19 Pandemic*” el cual logra explorar cómo la identidad corporal atlética, es entendida como el grado en que el individuo se identifica con su rol deportivo, influye en la salud mental y las relaciones sociales, especialmente durante períodos de crisis como la vivida en la pandemia de COVID-19. Este proceso de investigación revela que una identidad sólida como atleta puede estar asociada con niveles más bajos de depresión y mayor resiliencia emocional. Esto podría aplicarse al concepto más amplio de identidad corporal, mostrando cómo una autoimagen positiva y definida contribuye al bienestar general, partiendo de esta premisa se logra generar un aporte de gran impacto al proceso investigativo ya que brinda nociones y pautas que enriquecen a este mismo, logra abrir caminos guías para entender y suscitar la importancia de la construcción de identidad a partir de las experiencias corporales. Kawazura, T., et al. (2021) afirman que

la identidad en los estudiantes deportistas universitarios de cuarto año fuera mayor que durante otros años. Sin embargo, este estudio no mostró la tendencia. Se cree que este resultado se debe al cese de las actividades deportivas en la universidad causado por la pandemia de COVID-19 (p. 7).

Por otro lado, en el contexto nacional Pulido, M. De la universidad de Antioquia en su análisis de *La identidad deportiva a la identidad profesional...* (2021) describe diferentes aportes para comprender lo que se denomina como “identidad” implícita en diferentes espacios, en el primer apartado hace un análisis, para comprender que aquella identidad corporal no puede suscitar netamente a la identidad de la categoría personal puesto que fundamentada en los planteamientos de Luckmann (2007),

define que identidad personal establece una forma de vida específica en la que se produce comunicación simbólica con el otro, y “cierto nivel de memoria colectiva”. Se alcanza la identidad personal “cuando un individuo no solo percibe su propio estado [...] sino cuando aprende a concebirse también desde su exterior, es decir, desde la perspectiva del otro” (p. 25).

Con este planteamiento se analiza que la identidad corporal no es una categoría intrínseca del individuo ya que se remonta a una visión subjetiva del “yo corporal” que solo es posible en su reconocimiento de las condiciones estructurales básicas, del sujeto, en como establece que estas identidades emergen y se reafirman en la medida que se confrontan con otras en el proceso de interacción social; es decir, que ¿es necesario la referencia del grupo o de los grupos para la confirmación o surgimiento de nuevas identidades corporales? a partir del reconocimiento que se establece, con un grupo determinado la identidad corporal se ve permeada por las diferente dinámicas contextuales aplicadas a través del propio cuerpo y de las posesiones que proyecten su “yo corporal”, el sujeto se relaciona con el consumo y los modos industriales, tradicionalmente culturales en donde los individuos comparten ciertas características determinantes para su materialización en un espacio determinado.

Paralelamente, el cuerpo ha emergido como un eje fundamental para comprender las dinámicas de poder y resistencia inscritas en las sociedades marcadas por el legado cultural.

Este enfoque resalta cómo los cuerpos no solo son objetos de control y regulación, sino también espacios de experiencia, lucha y transformación. Desde esta perspectiva, se aborda la forma en que las estructuras han configurado históricamente las categorías de identidad y diferencia. Así lo manifiesta Castillo Ballén, S. (2015) en su investigación *Una mirada sobre el giro corporal en Colombia*.

los estudios del cuerpo latinoamericanos han hecho aportaciones geopolíticamente importantes en lo que respecta a la comprensión de la experiencia en tanto seres corporales en permanente tensión con las formas coloniales de valoración, representación y modelamiento biopolítico de los cuerpos, en categorías de clase, género, raza, orientación sexual, edad, capacidad, discapacidad y salud y enfermedad, entre otro (p. 12).

Entendiendo esto, se establece la relación de la Investigación del cómo la danza y las prácticas artísticas corporales impactan en la identidad y subjetividad de sus practicantes en Colombia encontrado en el texto “Vivencia de prácticas corporales artísticas: allegar-se al cuerpo vivido desde las expresiones dancísticas”. Enfocando la atención en explorar cómo estas vivencias corporales artísticas, específicamente la danza, influyen en la construcción de la subjetividad e identidad personal, a través de narrativas biográficas, se analizan las vivencias de tres participantes, destacando cómo estas prácticas se convierten en medios de autoconocimiento y cuidado de sí mismo, basándose en la perspectiva ética de Foucault. Este enfoque permite trascender el análisis del cuerpo como objeto de control, hacia una visión de empoderamiento y formación moral, abriendo nuevas perspectivas en la Educación Física más allá del poder sobre el cuerpo. Castañeda Clavijo, G., (2009) afirma que

la autobiografía es entonces un relato en prosa que hace referencia a un tiempo que ya ha sido vivido por el narrador, el cual contextualiza la vida de una persona para luego

convertirla en texto escrito, oral o imaginario. Se caracteriza por ser una construcción y configuración de la identidad de las personas por llevarse a cabo sin previa preparación, ya que cuando las personas empiezan a narrar, intervienen elementos de una realidad que al interpretarse adquiere nuevas significaciones (p.34).

Por consiguiente, el cuerpo se constituye como un campo de batalla donde se despliegan y desafían las dinámicas de poder y resistencia en contextos. Dichos estudios del cuerpo han aportado una comprensión profunda y crítica de cómo las estructuras continúan influyendo en la valorización y representación de los cuerpos. Estos análisis revelan que las experiencias corporales son moldeadas por una serie de categorías interseccionales, como clase, género, raza, orientación sexual, edad y capacidad. La obra de Sonia Castillo Ballén evidencia cómo el giro corporal permite visibilizar y cuestionar las continuidades y rupturas en la biopolítica contemporánea, proponiendo una visión completa que reconoce la corporeidad como un espacio de resistencia y transformación social.

Con el fin de tener una comprensión más amplia de la categoría de análisis migramos a un contexto local en donde la búsqueda de diferentes artículos referentes en cuanto lo que se denomina “identidad corporal” dejó por hallazgo de relevancia que al contrastar con diferentes autores se fundamenta la misma, pero desde una acepción de “imagen corporal”, o desde categorías más amplias que la incluyen, pero no la denominan su fuerte de análisis como es el caso de Ramírez, A. quien en su texto *Vivenciar Tu Cuerpo Expresando Tu Ser* de la universidad libre de Bogotá (2011) realiza un barrido de diferentes prácticas motrices desde la corporeidad para fundamentar una identidad que suscita todo lo que el individuo aprende con su cuerpo. Ramírez (2015) afirma que

en suma, luego de los anteriores postulados, al desarrollar los elementos de la corporeidad, la motricidad y la lúdica en las clases de Educación Física, se logra abarcar

todo el comportamiento del ser de manera holística, desde su axiología, la razón del movimiento y el placer por el hacer (p. 11).

Desde lo expuesto por el autor, se puede comprender a complementar la identidad corporal, desde los actos que el sujeto experimenta en los diferentes espacios convergentes de aprendizaje corporal.

De igual forma, la comprensión de la imagen corporal es fundamental para analizar cómo las personas perciben y experimentan su propio cuerpo en relación con el entorno. Este concepto se ha estudiado desde diversas perspectivas, integrando aspectos perceptuales, cognitivos y sensoriales que influyen en la manera en que los individuos se relacionan consigo mismos y con el espacio que los rodea. En este marco, resulta crucial diferenciar entre los componentes que conforman la imagen corporal, ya que estos aportan matices importantes para entender su dinámica y su impacto en el desarrollo físico, emocional y social. Fabricio y Martina en su investigación llevada en Bogotá acerca de las *Generalidades de la imagen corporal y sus implicaciones en el deporte* (2015) manifiestan:

La imagen corporal abarca dos componentes: la imagen corporal propiamente dicha y el esquema corporal. El primero hace referencia a la representación consciente del cuerpo; mientras que el segundo involucra una representación abstracta que las personas perciben de su cuerpo en el espacio, en tiempo real y derivado de estímulos sensoriales (párr. 2).

De igual manera, la imagen corporal es un concepto complejo y multidimensional que refleja la interacción entre la percepción consciente del cuerpo y las representaciones abstractas derivadas de estímulos sensoriales. Su estudio resulta esencial para comprender cómo las personas construyen su identidad corporal en relación con el entorno, influenciando su desarrollo físico, emocional y social. La diferenciación entre la imagen corporal

propriadamente dicha y el esquema corporal, como lo señalan Fabricio y Martina, proporciona un marco analítico valioso para abordar las implicaciones de estos componentes en diversos contextos, incluido el deportivo, donde el cuerpo y su percepción desempeñan un papel central en la formación y desempeño de los individuos.

Tomando como insumo lo anteriormente nombrado se logra encontrar que: En este contexto se examina el artículo "*Prácticas corporales y construcción del sujeto*" resaltando la importancia de cómo los sujetos logran una construcción de su identidad a partir de sus prácticas y experiencias corporales, enfatizando la importancia de la interacción entre el cuerpo y el entorno social. Es aquí donde se propone un análisis desde diferentes dimensiones del sujeto y se realiza un enfoque en el papel central del cuerpo en la configuración de la identidad cultural y social. Se encuentra a Arlés Gómez, J., & Sastre Cifuentes, A. (2007) quienes dicen que “el sujeto, entonces, va confirmando y/o transformando su percepción de sí mismo/cuerpo en la práctica y desde la experiencia del cuerpo que esta le permite, en relación con lo que esta le significa” (p.10).

Elementos Conceptuales

La identidad corporal se configura como un constructo dinámico, surgido de la interacción entre la experiencia corporal, la historia personal, cultural y social. Lejos de un esquema estático, el cuerpo se erige como un lienzo donde convergen percepciones, emociones y aprendizajes manifestados en el movimiento. En este contexto, el educador físico se convierte en un agente mediador: a partir de diferentes prácticas, metodologías y actividades cooperativas, promoviendo diferentes experiencias corporales. Así, contribuye a la resignificación de la identidad corporal, reconociendo el cuerpo como un medio de reflexión, posibilidades, empoderamiento y transformación.

Identidad Corporal

Gallego del Castillo (2009) después de sus análisis concluye que esquema corporal es

“un lugar de encuentro de conocimientos, pensamientos, percepciones, sensaciones, emociones, sentimientos y de otros aspectos subjetivos o conductuales, que se manifiestan en el movimiento (con su conocimiento y puesta en acción), en el manejo de objetos y en la relación con los demás)” (p.61)

Entendiendo esto podríamos decir que la identidad corporal es una categoría subjetiva, determinada por las relaciones de interacción con un medio específico, en este caso el individuo modifica su percepción de sí mismo para actuar correlacionada mente a un contexto específico, apropiando unas cualidades específicas en su imagen corporal, ¿es entonces el cuerpo un espacio de materialización de estas identidades?

Castro (2007), señala que la identidad corporal se conforma a partir de la influencia ejercida por instituciones dominantes. Estas instituciones son conocidas como la familia, religión, educación, sociedad civil, política, medios de comunicación y organizaciones sociales; las cuales, mediante el proceso de socialización, transmiten valores, actitudes y modos de actuar, que luego se incorporan y ejecutan como propias. A partir de ello la educación física toma gran relevancia al transformar y resignificar las acepciones que se tienen de un cuerpo implícito en el acto educativo que no solo aprende de manera unidireccional si no que por el contrario el permeado por aprendizajes multidisciplinares en los que convergen identidades corporales semejantes y contrarias.

Lemus (2016), trata de conceptualizar y recuperar algunas nociones de varios autores entre ellos Pierre Bourdieu, en donde el *habitus* es la historia incorporada y a la vez puesta a disposición en cada situación para percibir, ser, evaluar, etc. Este *habitus* integra todas las

expectativas pasadas y funciona en cada momento como matriz estructurante de las percepciones, las apreciaciones y las acciones de las personas cara a una coyuntura o acontecimiento y que contribuye a la reproducción de modelos. El cuerpo es historia y el *habitus* es la historia hecha cuerpo (Grasso, 2001; Barbero González, 2007; Rodríguez y Galak, 2009). Es por ello que el cuerpo vivido representa el todo de una identidad corporal, atribuida en este documento como base de una educación física plena que reconoce las particularidades de cuerpos *sentipensantes-actuales* como los denomina la maestra Judith Jaramillo en sus planteamientos bio-psicosociales que constituyen nuevas perspectivas de educación a través de las vivencias implícitas a lo largo de la vida.

Cuerpo y Movimiento en Función de la Educación Corporal.

Son muchos los autores que se refieren hablar, del término cuerpo sin embargo en este apartado serán citados los más específicos para la comprensión de la dimensión cuerpo como centro de materialización de la identidad corporal permeado por diferentes acepciones, descritas a continuación.

Witkin (1969) plantea que la manera en que entendemos el cuerpo influye directamente en cómo lo percibimos, es decir, la idea que construimos sobre él termina orientando nuestra propia visión corporal, aportando a los planteamientos de Werner, (1980) Que lo concibe “como una expresión de la personalidad, de las características del yo” (p. 25).

Dolto (1990), señala que la imagen del cuerpo “es propia de cada uno: está ligada al sujeto y a su historia” (p. 42), posteriormente, añade que es la síntesis viva de nuestras experiencias emocionales: interhumanas, repetitivamente vividas a través de sensaciones erógenas electivas, arcaica o actuales. Se puede considerar como la encarnación simbólica inconsciente del sujeto deseante y ello, antes inclusive de que el individuo sea capaz de

designarse por el pronombre “Yo”, ¿son las identidades corporales apropiaciones de cuerpos subjetivas a un contexto específico?

Finalmente, Le Boulch (1993) habla del movimiento como eje fundamental del desarrollo y de la persona, este autor denomina el movimiento como “función articulada”, es desde la socialización de los saberes corporales que se transforma a la estructura cuerpo, para darle funcionalidad en un contexto específico, desde estas acepciones el cuerpo deja de ser una estructura rígida que da eje a las diferentes dimensiones del ser humano y pasa a ser el primordial elemento de materialización de todo lo vivido y experimentado en diferentes contextos, siendo así el cuerpo un lugar de convergencias que nos permite a los educadores físico contribuir a la resignificación de la identidad corporal como categoría que integra las diferentes experiencias corporales de los seres humanos, desde aprendizajes vivenciales implícitos en la educación física.

Educación Física

El término de educación física contiene múltiples interpretaciones, pero puntualmente para el desarrollo de esta propuesta se plantea que la educación física se conciba como disciplina académica pedagógica, encargada del proceso de enseñanza y aprendizaje de un individuo con identidad corporal sólida, esto tiene como objetivo comprender el cuerpo como herramienta de reflexión, reconociendo las diferentes experiencias corporales de los sujetos y apuntándole a la apropiación del concepto de educación física como disciplina que reconoce, apropia y trae consigo subjetividades condicionadas al contexto social, cultural, político, y educativo. Que fundamentan una experiencia de interacción, reconocimiento y construcción bajo la premisa de experiencias corporales que aportan o construyen una identidad corporal sólida.

Desde este planteamiento se busca que la educación física sea un eje transversal que comprenda y analice las experiencias corporales que modifican al sujeto en los diferentes aspectos de la condición humana, Según Savater (1996), “no es suficiente nacer para la humanidad, nos hacemos humanos con los otros y en tanto estos procesos de mediación cultural nos ubican dentro de la condición humana” (p. 45). Es por ello que la educación física debe estar presente en las relaciones del sentir cuerpo, del hacer cuerpo, del pensar el cuerpo, y del ser cuerpo, articulando las mediaciones de orden cultural y social que permiten que los sujetos se relacionen con otros y con lo otro para construir el mundo de los significados. Para ello es necesario tener en cuenta la aproximación que hace Savater (1996).

Esta inmersión en el mundo que no es posible sino a través de nuestro cuerpo que es la mediación fundamental desde la cual se introyecta el orden social, ideologías, valores, formas de subjetividad; a este proceso McLaren (1997, p. 90) le denomina encarnación: " ser encarnado no es solo apropiarse de símbolos, sino también identificarse con el símbolo del que uno se apropia, es decir, consiste en identificarse uno mismo con el propio símbolo y también alcanzar una correspondencia entre la posición del sujeto proporcionado por el discurso y el sujeto” (p.17).

Otros autores como Ferry (1990) aportan significativamente a la relación dialógica que hay entre la práctica y la teoría considerando que la educación física desde la transversalidad representa un conocimiento ampliamente reflexivo que sobrepasa los límites de lo tangible en el proceso formativo. Para ello Ferry (1990) dice que “Formarse no puede ser más que un trabajo sobre sí mismo, libremente imaginado, deseado y perseguido, realizado a través de medios que se ofrecen o que uno mismo se procura” (p. 48). Es decir que el acto educativo no puede únicamente entender el proceso físico mediado en la práctica puesto que

es una relación bidireccional de ir y venir con el sentido de transformar aquello que nos inquieta más allá de la simple transmisión de conocimientos.

Plantear una educación física que reconozca las particularidades de los individuos, y como estas se entrelazan en un nido que representa las experiencias corporales de los contextos es un reto, sí, pero no es un problema para un educador físico que comprende que todo lo que se gesta en la práctica no es más que el develar de los anhelos, sentimientos, sensaciones, impresiones y realidades que el sujeto mismo ha construido a lo largo de su vida, la tarea no está en construir, está en la búsqueda de la resignificación de la identidad corporal como elemento fundamental de la formación de individuos críticos, reflexivos, autónomos y conscientes, de lo que significa vivir desde el cuerpo, Gómez (2012) indica que

la Educación Física crítica no 'vende', no prepara alumnos para ser futuros deportistas que nutrirán la maquinaria del deporte espectacular, no uniforma tareas y ejercicios para someter las individualidades... simplemente, intenta que cada sujeto se encuentre consigo mismo, con su entidad para construir su identidad (p. 3).

Analizando estos planteamientos, serían entonces las experiencias corporales el eje central de la propuesta que pone en vilo a la identidad corporal como dimensión implícita en el desarrollo del ser humano, reconociendo que el cuerpo en movimiento desde la educación física, experimenta vivencias constituyentes de experiencias corporales que son la base del desarrollo del individuo puesto que en el análisis de la acción humana no existe una vivencia que no sea representada en experiencia corporal.

Experiencia Corporal

La experiencia corporal en el marco de este proyecto está representada como un elemento fundamental articulado a lo que suscita la educación física, intereses en común que

articulan la propuesta basada en un cuerpo que vive, siente y se expresa en relación con su yo, con el otro y con lo otro, para ello la experiencia corporal representa que no solo se dicten clases de educación física que aporten al desarrollo físico del individuo si no que por el contrario la clase se convierta en un espacio de convergencias de ideas, sentires, y placeres que contribuyen y se articulan a un sujeto reflexivo, consciente, autónomo y crítico.

También se destaca como la experiencia corporal se logra concebir como el conjunto de vivencias, sensaciones, emociones y significados que una persona construye a través de su cuerpo en interacción con el entorno tanto físico, social y cultural, esta experiencia no se limita a la ejecución de movimientos o habilidades físicas, sino que también logra abarcar la dimensión subjetiva y relacional del ser humano, permitiendo así que se geste el reconocimiento del cuerpo como un territorio vivido y sentido. Larrosa 2003 (p.23)

Desde una perspectiva fenomenológica, se encuentra a Maurice Merleau Ponty (1945) plantea que “el cuerpo no es un objeto entre otros, sino la condición de posibilidad del mundo vivido” (p.146) es a través del cuerpo que el sujeto se relaciona con el mundo, lo percibe y así le logra otorgar sentido. En este orden de ideas, la experiencia corporal es fundamental en la construcción y resignificación de la identidad y en la forma en que el sujeto se posiciona en el mundo y su contexto. Destacando a Miguel Ángel Molano (2012), en su artículo “Fundamentos estructurales de la experiencia corporal”, allí logra destacar que la experiencia corporal ha sido objeto de reduccionismo en la cultura occidental, donde se ha fragmentado y objetivado al cuerpo, desvinculándolo de su dimensión subjetiva y cultural, si bien Molano propone una comprensión completa de la experiencia corporal considerando las dimensiones de extensión, introyección y proyección, (p.77). Las cuales permiten gestar un entendimiento de como el cuerpo se relaciona consigo mismo, con los otros y con el entorno o lo otro. Estas dimensiones estructurales logran configurar la experiencia corporal como un proceso

complejo y dinámico en el que se ve cómo se entrelazan la cultura, la naturaleza y por supuesto la subjetividad. En el ámbito de la educación física, la experiencia corporal se convierte en un eje central para el desarrollo de procesos pedagógicos que promuevan la formación del sujeto, desde esta perspectiva la educación física no solo busca enfocarse en la condición física, sino también logra propiciar procesos de autoconocimiento, construcción y resignificación de identidad, teniendo presente la inclusión social y valoración del cuerpo como territorio de expresión y transformación.

Se destaca el aporte de Larrosa (2003), quien enfatiza la importancia de la experiencia como aquello que “nos afecta, nos transforma y nos involucra existencialmente” (p. 25). En este sentido se destaca que la experiencia corporal en la educación física debe ser entendida como una vivencia significativa que permita al sujeto reconocer y reconstruirse a través de su corporeidad. Tomando así que la experiencia corporal es un concepto clave para comprender la relación entre el cuerpo, el sujeto y el mundo, su incorporación en el análisis de la educación física permite enriquecer las propuestas pedagógicas, orientándolas así hacia una formación que reconozca y valore la dimensión subjetiva y cultural del cuerpo.

La educación física logra ir más allá de inculcar o enseñar destrezas motrices, es un espacio de cultivo del cuerpo donde este se convierte en el medio y el mensaje, donde surge la pregunta ¿Cómo aprendemos de nuestro movimiento? Según Devis y Peiro (1992), el aprendizaje corporal implica comprender el movimiento como una construcción que integra lo motor, lo cognitivo y lo expresivo (p. 58) al involucrarse activamente en experiencias motrices críticas, no solo se mejora la condición física, sino que se logra desarrollar la capacidad de pensar, sentir y cuestionar la propia praxis corporal. Viéndolo así desde la Praxiología motriz Parlebas (1992) invita a ver la educación física como un dialogo entre cuerpo, mente y cultura, es allí donde se aclara que el docente no es un simple instructor de

técnicas, sino un facilitador de procesos reflexivos, donde el alumno descubre quien es a través de su desempeño corporal y social (p.112).

Viendo esto se puede orientar estos procesos hacia la educación corporal la cual se distingue por situar el cuerpo en el eje central de la formación humana, no como un objeto de estudio aislado, sino como un sujeto de aprendizajes emocionantes, resignificadores y transformadores. Se encuentra que Nicastro (2007) sostiene que solo reconociendo al cuerpo como constitutivo de la identidad se puede construir ambientes pedagógicos donde cada persona explore su forma única de habitar y vivir el mundo. (p.88).

Silvia Citro (2012) desde la antropología, logra resaltar la dimensión cultural del cuerpo: ¿cómo influyen los discursos sociales en nuestra forma de movernos y expresarnos? Su propuesta de “cuerpo plural” proyecta a diseñar prácticas inclusivas, capaces de dismantelar estereotipos y abrir espacio a la diversidad corporal. (p.134). En estos espacios de contextos de diversidad funcional, la educación corporal se vuelve aún más trascendente al apostar por experiencias corporales adaptadas y respetuosas, se promueve la autovaloración, contribuyendo así a una ciudadanía plena y participativa.

Perspectiva Educativa

La educación física, en el marco de las experiencias corporales, se posiciona como una herramienta fundamental para la formación de un ser humano reflexivo respecto a su identidad corporal. Este sujeto ideal no solo desarrolla habilidades motrices, sino que también construye una relación profunda con su cuerpo, entendiéndolo como un espacio de expresión, autoconocimiento y transformación. A través de las experiencias corporales, se fomenta una mirada crítica que cuestiona los estereotipos y normas sociales impuestas, permitiendo la resignificación de la identidad corporal desde una perspectiva auténtica y empoderada. Así, la educación física trasciende lo meramente físico para convertirse en un puente hacia la resignificación de una identidad auténtica, donde el cuerpo se asume como un territorio de diálogo, resistencia y libertad.

A partir del término base de este proyecto *Identidad corporal* a continuación, se darán a conocer los diferentes postulados teóricos que sustentan la propuesta para un desarrollo conceptual más sólido, esto a partir de la articulación de saberes interdisciplinarios que permiten exponer los saberes pedagógicos, humanísticos y disciplinares que fundamentan la proyección social de la educación física, el ideal de hombre a formar, su misión social y cultural en el proceso de desarrollo humano y finalmente el rol del maestro.

Componente Pedagógico

Para identificar el modelo pedagógico más adecuado o acertado para esta propuesta, es fundamental contextualizar previamente los conceptos de pedagogía y educación que se abordarán, con el fin de establecer bases sólidas y coherentes, que contribuyan al desarrollo óptimo de la relación sentido – contenido que se gesta en el proceso educativo; Freire (1971) sostiene que “la educación verdadera es praxis, reflexión y acción del hombre sobre el mundo para transformarlo” (p. 75), este postulado permite reflexionar hacia una educación física

emancipadora que reconozca las particularidades de aquellas identidades corporales inmersas en el aula educativa, teniendo esto en cuenta es clave partir de la noción de educación como un acto de libertad y conciencia, en la obra pedagogía del oprimido Freire (1970), critica la educación bancaria donde el docente deposita conocimientos en los estudiantes sin permitirles construir su propia comprensión del mundo, en su lugar propone una educación problematizadora donde el aprendizaje se basa en la reflexión y la acción para transformar la realidad. Llevando esto a la educación física desde una perspectiva emancipadora implicaría que los estudiantes no solo aprendan técnicas deportivas o que solo desarrolle habilidades motrices, sino que comprendan y cuestionen como su cuerpo y sus movimientos están condicionados por factores culturales, históricos y políticos, aclarando que la educación física no debería ser un simple espacio donde cada persona pueda explorar y reafirmar su identidad corporal en función de su contexto y sus experiencias.

Si bien Freire no habla directamente de identidad corporal, sus planteamientos pueden dar lugar a una educación física más reflexiva, donde el movimiento no sea solo un acto mecánico, sino una herramienta para la liberación personal y social, logra enfatizar la importancia de la autonomía y la conciencia en el aprendizaje, aplicando su enfoque se puede decir que una educación física emancipadora permitiría a los estudiantes desarrollar una identidad corporal libre de estereotipos impuestos, promoviendo la diversidad y la aceptación de múltiples formas de ser y habitar el cuerpo. Cómo una experiencia se logra encontrar que en una clase de educación física emancipadora no se impondría un solo modelo de rendimiento físico (como el del atleta guiado a la competencia) sino que se le daría un espacio para que cada uno de los estudiantes logre explorar su respectiva relación con el movimiento desde su propia realidad, lo cual implicaría reconocer como factores como el género, la etnia, la discapacidad, entre otros influyen en la forma en que cada persona se relaciona con su cuerpo y sus experiencias.

Grundy (1994), describe en su libro *Producto o praxis del currículo*, una serie de intereses particulares con respecto a los currículos que trasmigran las diferentes instituciones educativas, donde se pueden identificar variables precisas que cuestionan el por qué y para que de cada interés curricular con base a los resultados que se quieren obtener dentro del proceso. Sus planteamientos permiten identificar una gama de características que sustentan el origen de acción de un conocimiento impartido al hombre, para establecer los vínculos precisos que fundamenten este proyecto es necesario considerar que patrones tiene cada teoría evaluando los intereses técnicos, prácticos, y emancipadores de la siguiente manera Grundy (1994) plantea que:

<< ¿Acaso los intereses técnicos y prácticos no son capaces de satisfacer la orientación humana hacia la autonomía y la responsabilidad?>> La respuesta es <<no>>. El interés técnico no facilita la autonomía ni la responsabilidad porque se preocupa por el control. (...) debe tratarse de un interés por liberar a las personas de la restricción ejercida por lo técnico y del posible fraude de la práctica. Es el interés por la emancipación, el llamado interés emancipador (p.37).

Precisando así, que el interés emancipador es el más transformador, ya que busca liberar a los individuos de formas de conocimiento que limitan su pensamiento crítico y su capacidad de acción, promueve una educación que va más allá de la simple comprensión, enfocándose en la crítica y la transformación social, desde este punto de vista, ¿tiene la educación física una función liberadora de identidades reprimidas?, donde los estudiantes no solo reciben conocimiento, sino que cuestionan las estructuras de poder y las injusticias sociales que se ven a diario representadas en su identidad corporal, condicionada por el contexto. El objetivo es que los estudiantes desarrollen la autonomía y la capacidad de actuar en el mundo de manera crítica y consciente, promoviendo un cambio social significativo a

partir de la resignificación del término *Identidad corporal*, entendido a veces simplemente como particularidad de subjetividades de un ser humano sin evaluar sus adherencias contextuales políticas, económicas, sociales, culturales y educativas.

Según Vanegas et al (2024, p. 946), en su texto “*Intrincada construcción de identidad profesional y relaciones de poder: percepciones en docentes universitarios de Educación Física*”, se logra analizar cómo las experiencias profesionales y las relaciones de poder influyen en la resignificación de la identidad corporal de los docentes de Educación Física, Desde la perspectiva pedagógica, se destaca que la educación física se enmarca en una visión de desarrollo humano que no solo responde a necesidades físicas, sino también emocionales y sociales. La formación del cuerpo en la educación física debe propiciar espacios para la reflexión, la crítica y la autorreflexión, con el fin de que los estudiantes logren elementos de una identidad corporal auténtica que les permita sentirse cómodos con su propio ser; En este sentido, la educación física debe convertirse en un espacio que fomenta un ambiente inclusivo donde las experiencias de los estudiantes puedan contribuir a una resignificación del término identidad corporal, que implica que los cuerpos se vean más allá de los dominios, de los estándares estéticos o deportivos impuestos, y que por el contrario la visión global del ser humano, traspase lo tangible a una visión de individuos participativos y con visión clara y objetiva.

La reflexión crítica y la autorreflexión son fundamentales en el fortalecimiento de un ser humano reflexivo en varios aspectos clave de la vida. En el contexto educativo, como sugieren Ponce Gea (2017), "creando ciudadanos, construyendo identidades" enfatiza la importancia de la reflexión crítica y la autorreflexión en la formación de la identidad corporal de los individuos, especialmente en el contexto educativo; según Saraví y otros (2021), desde el artículo “la enseñanza de las prácticas corporales en ámbitos escolares: analizada desde la

lógica interna y externa” permite conocer que estas prácticas no solo ayudan a los individuos a entender y cuestionar sus propias acciones y pensamientos, sino que también fomentan una mayor conciencia de sí mismos y de su entorno.

Desde una perspectiva más amplia, la capacidad de reflexionar críticamente promueve el desarrollo de habilidades como el pensamiento analítico, la toma de decisiones informadas y la resolución de problemas de manera creativa. Estas habilidades son esenciales no solo en el ámbito educativo, sino también en la vida profesional y personal de los individuos.

Además, la reflexión crítica permite a las personas cuestionar las normas sociales y culturales establecidas, lo que contribuye a una mayor autonomía intelectual y emocional. Esto es crucial en la formación de identidades más auténticas y resilientes, ya que los individuos aprenden a definirse no solo en función de expectativas externas, sino también a partir de una comprensión profunda de sus propios valores y experiencias.

Esta perspectiva logra aportar de manera significativa a la formación de un sujeto con una identidad corporal sólida y reflexivo. Donde, el componente pedagógico basado en la educación emancipadora propuesta por Freire (1971) logra considerar la educación como praxis, es decir, una combinación de acción y reflexión destinada a transformar el mundo. Esta visión fomenta la reflexión crítica en los estudiantes, al reconocer las particularidades de sus identidades corporales dentro del aula, promoviendo así una mayor conciencia de sí mismos y de su entorno. Por otro lado, el interés emancipador planteado por Grundy (1994) juega un papel clave al liberar a los individuos de las limitaciones impuestas por el conocimiento técnico y práctico. Esta perspectiva permite a los estudiantes desarrollar autonomía y espíritu crítico frente a las estructuras de poder y las normas sociales que influyen en la percepción de su cuerpo. Al cuestionar la imposición de estándares estéticos y competitivos, los estudiantes pueden construir una identidad corporal que les represente

auténticamente. Asimismo, el análisis de Pino Vanegas (2019) sobre la resignificación de la identidad corporal destaca cómo las experiencias personales y las relaciones de poder afectan la construcción de esta identidad. Este enfoque promueve una visión consciente y crítica del cuerpo, ayudando a los estudiantes a sentirse cómodos consigo mismos y a fortalecer su identidad corporal de forma auténtica, considerando aspectos sociales, culturales y políticos.

Finalmente, la reflexión crítica y la autorreflexión, resaltadas por Ponce Gea (2017) y Mantiñan (2018), son fundamentales para que los estudiantes analicen cómo los discursos sociales y culturales influyen en su percepción corporal. Esta práctica reflexiva fomenta la autonomía y la capacidad crítica, permitiendo a los estudiantes tomar decisiones conscientes y saludables sobre su cuerpo, al integrar estos saberes se logra impulsar una educación física verdaderamente liberadora, que no solo se preocupa por el bienestar físico, sino también por el desarrollo completo del individuo, promoviendo sujetos capaces de cuestionar, actuar y transformar su realidad de manera consciente y crítica.

Componente Humanístico

Para el desarrollo de esta propuesta y la articulación de saberes, es necesario comprender que todas las aristas y postulados deben estar entrelazados para contribuir a las características del sujeto a formar, características que se denominaron como la base a lograr al final de este proyecto, al inicio de los planteamientos se pensó que era muy ambicioso lograr un sujeto con las características crítico, reflexivo, autónomo, y consciente, pero desde la teoría socio-crítica se fundamenta que no hay ambiciones restrictivas si no por el contrario, restrictivos que no tiene ambiciones, es por ello que Operti (2009) en una entrevista, destaca la necesidad de "una educación que forme individuos autónomos y críticos, preparados para cuestionar el modelo capitalista que explota los recursos naturales" (p. 38).

El propósito de este proyecto gira en torno a formar sujetos reflexivos, con características implícitas de reflexión crítica, autónoma y consciente, con la suficiente capacidad de transformar sus realidades corporales que no forman parte de una naturalidad implícita en el solo hecho de ser y estar en el mundo, por el contrario son un cúmulo de técnicas que se podrían denominar desde los planteamientos de Mauss (2006) “Algunas técnicas presuponen la sola presencia del cuerpo humano... (...) El conjunto de los hábitos del cuerpo es una técnica que se enseña y cuya evolución no está terminada” (p. 50). Clarificando un poco esta cuestión son las técnicas del cuerpo implicaciones que derivan de “la sola presencia del cuerpo humano” y su acción en un contexto específico. Si bien se logra destacar que las técnicas del cuerpo establecen una influencia en la identidad corporal, pero, también se debe destacar o aclarar que no la determinan por completo ya que el cuerpo se construye a partir de las técnicas que se aprenden y que se practican en diferentes contextos a lo largo del proceso de la vida, se pueden encontrar: (Familia, escuela, deporte, comunidad, etc.), Pero se destaca que la identidad corporal también involucra otros aspectos como la subjetividad, la historia personal, las experiencias y la aceptación o rechazo de algunos modelos corporales que se encuentran en diversos contextos. Como claro ejemplo se puede hablar de un joven que crece en un contexto y comunidad donde la danza es una práctica del diario vivir, donde desarrolla ciertas técnicas del cuerpo las cuales estarán directamente relacionadas al ritmo y la expresión corporal, con el tiempo estas técnicas pueden convertirse en parte de su identidad corporal, ya que le permiten expresarse, relacionarse y conocerse con los demás, aclarando que su identidad corporal no se reduce solo a esas técnicas ya que también se construye y resignifica a partir de como él mismo se puede sentir con su cuerpo y el cómo logran percibirlo los demás.

Entendiendo esto, se establece entonces que las técnicas del cuerpo forman parte de la identidad corporal, pero esta es un concepto mucho más amplio que establece una integración

desde la dimensión social, donde se establecen las técnicas del cuerpo como normas culturales, y en la dimensión personal se establece la autoimagen, experiencias, prácticas y emociones.

Desde esta perspectiva, es el cuerpo el principal objeto de materialización y trabajo de los postulados y desarrollos de este proyecto girando en torno a priorizar las necesidades de transformación del yo, del otro, y de lo otro a partir de experiencias corporales significativas que configuradas dan el causal de la necesidad, problemática u oportunidad de intervención pedagógica, desde aquí es la educación una herramienta de gran acción para transformar, reconceptualizar y trasmutar las particularidades de los individuos para su correlación en un contexto específico.

Partiendo de ello se establece que el ámbito educativo juega un papel crucial al ofrecer una comprensión profunda de la experiencia humana, enfatizando la importancia de la identidad, la cultura y las relaciones interpersonales en el proceso de aprendizaje. Este enfoque permite que los educadores reconozcan y valoren la diversidad de experiencias que cada estudiante aporta al aula, promoviendo un ambiente de respeto y colaboración. La identidad corporal, en particular, se presenta como un concepto multidimensional que abarca la percepción que los individuos tienen de sí mismos en relación con su cuerpo, así como la manera en que esta percepción se ve influenciada por factores sociales, culturales y emocionales (Gallo, 2015).

En el ámbito educativo, especialmente en la educación física, la identidad corporal emerge como un elemento central para entender cómo las experiencias corporales influyen en la autopercepción y el bienestar de los estudiantes. Merleau-Ponty (1945/1984) sostiene que "el cuerpo es nuestro medio de estar en el mundo" (p. 108), destacando así su papel fundamental en la formación de la identidad y en las interacciones sociales. Es por eso, que, a

través de la interacción con su entorno y la participación en diversas actividades físicas, los individuos no solo desarrollan habilidades motoras, sino que también construyen y reinterpretan su identidad, fomentando un sentido de pertenencia y reconocimiento que va más allá de lo puramente físico.

Este proceso de construcción y resignificación de la identidad es esencial para la formación de los estudiantes, ya que influye en su capacidad para participar activamente en el aula y comprometerse con su propio desarrollo personal y social. Como señala Erikson (1968) señaló que "el sentido de identidad es una cuestión de saber hacia dónde se dirige uno como individuo" (p. 165), lo que implica que la educación física no debe ser vista únicamente como un medio para el desarrollo físico, sino como un espacio propicio para la reflexión y el fortalecimiento de la identidad corporal en un marco de diversidad y respeto.

Esto establece un proceso de enriquecimiento en la formación de un sujeto con una identidad corporal sólida, reflexivo, para llegar a este se destaca la importancia de articular los saberes de forma integrada para alcanzar las características deseadas en el sujeto a formar. Desde la teoría sociocrítica, se plantea que no existen ambiciones restrictivas, sino personas restrictivas sin ambiciones; como menciona Operti (2009) quien aboga por una educación capaz de formar individuos críticos y autónomos, preparados para cuestionar modelos sociales y económicos que afectan tanto a los recursos naturales como a las dinámicas corporales y sociales. Esta perspectiva fomenta el pensamiento crítico y la autonomía en los estudiantes, impulsándolos a analizar y transformar su realidad de manera consciente. Por otro lado, los planteamientos de Mauss (2006) sobre las técnicas del cuerpo subrayan que el cuerpo no es solo una entidad natural, sino un constructo moldeado por técnicas enseñadas y aprendidas. Esto implica que la identidad corporal es el resultado de prácticas significativas en contextos específicos, reforzando la necesidad de experiencias corporales que permitan a

los estudiantes reflexionar sobre su relación con su propio cuerpo y su entorno. Al entender el cuerpo como el principal objeto de materialización de los postulados educativos, se promueve una educación física que trasciende la mera adquisición de habilidades motrices para enfocarse en la construcción crítica y consciente de la identidad corporal.

Desde esta perspectiva, la educación se convierte en una herramienta esencial para reconceptualizar y resignificar las particularidades de los individuos, facilitando su adaptación y respuesta crítica a las demandas contextuales. Este enfoque está alineado con la visión de Gallo (2015), quien plantea que la identidad corporal es un concepto multidimensional influenciado por factores sociales, culturales y emocionales. Al promover un ambiente inclusivo y de respeto por la diversidad, la educación física fomenta un espacio donde los estudiantes puedan explorar y aceptar su identidad corporal sin estar sujetos a los estándares estéticos o deportivos impuestos. Asimismo, Merleau-Ponty (1964) refuerza la idea de que el cuerpo es el medio fundamental para estar en el mundo, lo que subraya su papel en la construcción de la identidad y la interacción social. A través de la vivencia de diversas experiencias corporales, los estudiantes no solo desarrollan habilidades físicas, sino que también construyen y resignifican su identidad, cultivando un sentido de pertenencia y reconocimiento que va más allá de lo meramente físico. Esta visión se complementa con los aportes de Erikson (1968), quien sostiene que el sentido de identidad está vinculado a la capacidad de proyectarse hacia el futuro de manera consciente y crítica.

Componente Disciplinar

Son muchas las vertientes disciplinares que se han evaluado a lo largo de la educación física con el fin de dar respuesta a la comprensión total de la acción ejecutada en los procesos de la relación *sentido - contenido* del aprendizaje formal en el aula o espacio de convergencias corporales, en donde interactúan y se interconectan diversas experiencias,

prácticas e identidades corporales. Un ejemplo de ello es el caso de un joven que crece en un entorno donde el juego y el entrenamiento físico forman parte de su vida cotidiana; en ese contexto, aprende a dominar movimientos, mejorar su coordinación, fortalecer su cuerpo y desarrollar estrategias a través del juego. Con el tiempo, estas habilidades se integran en su forma de ser, permitiéndole expresarse, relacionarse con los demás y descubrir su identidad. No obstante, su identidad corporal no se reduce a movimientos o técnicas adquiridas, sino que también se construye a partir de su autopercepción y del modo en que es percibido por los demás. Los simbolismos del cuerpo están determinados netamente por su relación teórica fundamentada desde una corriente, tendencia, enfoque u otro apelativo que se refiere a esa relación que sustenta las bases de lo que se denomina el ser humano a formar, delimitado por unas particularidades que para este caso se llevarán a cabo desde la experiencia corporal, como base fundamental de lo que sustenta las acciones y determinación es de un sujeto.

Pinzón (1997) describe que

el cuerpo es modelado para emitir las imágenes reificadas de una identidad imposible pero intensamente deseada por la gran masa, al punto de generar industrias de transformación del cuerpo (tintes, cirugía plástica, modas y accesorios) que permiten en mayor o menor medida aproximarse a un modelo ideal de cuerpo. Con los dispositivos creadores de estas fantasías, el cuerpo, en tanto imagen, se desprende e independiza, en cierta medida, del cuerpo sensorial, del cuerpo que percibe (p. 210).

Estos planteamientos, permiten explorar las diferentes particularidades de la identidad corporal que se experimenta a partir de las experiencias corporales, permitiendo desde esta un contraste de diferentes interacciones que fundamentan un cuerpo vivido, sentido y percibido, es un cuerpo que para Molano (2012) “Es sujeto y objeto (...) es significado y significante” (p. 76). La identidad corporal se revela como la materialización de las vivencias en el cuerpo,

constituyéndose en una experiencia que propicia relaciones basadas en contenidos privilegiados interpretados desde el contexto.

Resaltando la diversidad de vertientes disciplinares en la educación física, las cuales buscan comprender de manera completa la relación sentido-contenido en los procesos de aprendizaje. Esta diversidad permite abordar la identidad corporal desde múltiples perspectivas, entendiendo que los simbolismos del cuerpo no son neutros, sino que están determinados por corrientes teóricas específicas que influyen en cómo los individuos se perciben a sí mismos y actúan en su entorno, brindando esto, se abordan las ideas de Pinzón (1997), acerca de cómo el cuerpo es modelado para ajustarse a imágenes idealizadas refleja una crítica profunda a las industrias que promueven estereotipos corporales inalcanzables. Esta visión permite a los estudiantes reflexionar críticamente sobre la desconexión entre el cuerpo como imagen y el cuerpo sensorial, es decir, el cuerpo que percibe y experimenta. Al reconocer estas influencias externas, se fomenta la autonomía y la conciencia para cuestionar los estándares corporales impuestos y construir una identidad corporal auténtica, libre de imposiciones estéticas y comerciales.

Desde esta perspectiva, el cuerpo no solo es un objeto moldeado por técnicas y prácticas, sino también un sujeto activo que experimenta y resignifica sus vivencias corporales. Al considerar las experiencias corporales como base fundamental, el enfoque disciplinar propone una educación física que prioriza la reflexión y el análisis crítico sobre las prácticas corporales, permitiendo a los estudiantes comprender las implicaciones sociales, culturales y emocionales de dichas prácticas. Esto facilita el desarrollo de una identidad corporal sólida, basada en el conocimiento profundo de uno mismo y no en la aceptación pasiva de los discursos externos. Además, la relación entre las corrientes teóricas y las experiencias corporales promueve una comprensión consciente del cuerpo como medio para

interactuar con el mundo. Al integrar saberes disciplinares, se posibilita que los estudiantes desarrollen competencias críticas para analizar cómo los discursos sobre el cuerpo influyen en sus decisiones y comportamientos cotidianos. Este proceso de reflexión fomenta la autonomía para elegir las experiencias y prácticas corporales que realmente respondan a sus necesidades y aspiraciones personales, en lugar de conformarse con las expectativas sociales predominantes.

El Papel del Maestro

Desde los postulados anteriores, es preciso clarificar el papel del maestro desde las iniciativas de esta propuesta, para ello las características específicas del maestro deben responder a promover un espacio de reflexión que permita a los sujetos implícitos en el acto educativo un aprendizaje bidireccional, permitiendo así que el maestro sea un facilitador de conceptos característicos de un identidad corporal, para Skatkin (1973) los conceptos son “la forma del pensamiento humano en la cual se expresan las características de los objetos, las relaciones de un objeto dado con otros, su origen y desarrollo” (p. 24). interpretando esto son los conceptos la primera representación de la esencia del objeto, con la cual se puede trabajar para reconceptualizar las interpretaciones que han sido manifestadas en un objeto debido a su experiencia corporal, los rasgos del objeto están netamente ligados a sus relaciones, y condiciones materiales, he ahí la tarea del maestro posibilitar espacios de reconceptualización de la identidad corporal como concepto que se transforma en las practicas corporales. El maestro será entonces un facilitador, mediador de dialogo en la acción educativa, posibilitando el despliegue de todos los aspectos de la identidad corporal.

Didáctica del Proyecto

Este proyecto concibe la educación física como disciplina académico pedagógica encargada del proceso de enseñanza y aprendizaje implícito en la identidad corporal, con el

objetivo de comprender el cuerpo como medio de reflexión, reconociendo las diferentes experiencias corporales de los sujetos, y apuntándole a la apropiación del concepto de una educación física que reconoce, apropia y trae consigo subjetividades sociales, culturales y educativas que emergen de una práctica de interacción, reconocimiento y reconstrucción de la identidad corporal. bajo la base de experiencias corporales que constituyen y aportan a una identidad corporal sólida, ¿pero que implica tener una identidad corporal más sólida? Implica que en el proceso educativo se permita la posibilidad de explorar, más allá de lo que es visible es decir de un simple cuerpo material, implica que el sujeto entienda la relación de sus elementos biológicos con sus elementos sociales, culturales, y educativos para ello la practica debe estar fundamentada en la complejidad propiciando la relación de subjetividades no solo en lo material si no en lo simbólico, esto permite la tensión dialógica entre campos, reconceptualizando la identidad corporal como cumulo de experiencias corporales configuradas desde las vivencias de una práctica corporal. Molano (2012) expresa que

en la tensión dialógica, entre la expresión personal frente al código dado por la cultura (palabra basada en el cuerpo palabra infiltrada en el cuerpo), los lenguajes corporales los verbales, entre lo interior lo exterior, se estructura la proyección del sí mismo hacia los demás, posibilitando el enriquecimiento experiencial. Por ello es necesario que los educadores físicos reconozcamos esa dimensión comunicativa que se entreteje en la clase, en el desarrollo de las prácticas por los estudiantes, en sus interacciones recíprocas, y, orientándola de manera pedagógica, la retomemos como fundamento de la construcción de sentido, posibilitando su enriquecimiento experiencial (p.82).

Desde los anteriores postulados la experiencia corporal permite la resignificación del término identidad corporal, siendo una categoría inmersiva de la didáctica al tener implícito el cambio de códigos en la enseñanza de la educación física orientando el hacer en la práctica

desde la comprensión de varias dimensiones para esto es necesario plantear cual es el tipo de sujeto a formar desde este proyecto, que encargo social tiene, y cuáles serían los principios pedagógicos a desarrollar en el acto educativo de una educación física en donde el sujeto sea el actor principal del acto educativo, que sus experiencias sean la base para construir espacios de convergencias corporales, contribuyendo a una sociedad, cultura y educación dialógica, reflexiva y transformadora.

Ser Humano a Formar

Partiendo de las características de este proyecto que se centra en la resignificación de la identidad corporal a través de las experiencias corporales, a continuación, se describirá el ser humano a formar, al que está dirigida la consolidación de esta propuesta. Inicialmente se tuvo en cuenta cuatro categorías posibles dando lugar a la articulación con el tipo de sociedad y cultura al que se espera aportar desde aquí, para ello las categorías enmarcadas son las siguientes:

Tabla 1. Categorías relacionadas al tipo de ser humano

Categoría	Definición	Relación con la Identidad Corporal
Crítico	Capacidad de analizar, cuestionar y evaluar la realidad para tomar decisiones fundamentadas.	Comprende su cuerpo como un medio de expresión, identifica estereotipos y cuestiona normas impuestas sobre el cuerpo en la sociedad.
Reflexivo	Disposición para evaluar la propia experiencia, considerando diferentes perspectivas y efectos en la vida personal y social.	Reconoce su historia corporal, experiencias corporales y emociones asociadas al movimiento, comprendiendo cómo influyen en su identidad.
Autónomo	Capacidad de gestionar el propio aprendizaje, decisiones y acciones sin dependencia externa.	Desarrolla autoconocimiento corporal, regula su bienestar físico y emocional, y establece sus propias metas motrices.
Consciente	Conocimiento profundo de sí mismo y del entorno, con una actitud ética y responsable.	Percibe su cuerpo en relación con otros y con el entorno, comprende la interdependencia del movimiento y la interacción social.

Nota. Elaborada por: Pinzón Triana Juan David, Rincon Pinilla Andrey Giovanni, Breny Camila Velázquez Bernal a partir del análisis de la información decantada del ser humano a formar.

El cuerpo trasciende la categoría biológica al integrarse de manera compleja en dimensiones físicas, psicológicas, sociales, cognitivas y afectivas; a través de las experiencias corporales, desde la adaptación biológica y la percepción psicológica hasta la búsqueda de la pertenencia social y el desarrollo de la conciencia corporal, se establece un equilibrio y libertad en el movimiento, pero es mediante los vínculos afectivos y el autocuidado que verdaderamente se viven y se apropia, definiendo así la identidad corporal, razón por la cual,

tras un análisis descriptivo de cada uno de los conceptos, se determinó que la categoría reflexiva resulta la más apropiada para consolidar la finalidad de este proyecto, al incorporar implícitamente todas las otras, que responde a un ser humano con las siguientes apreciaciones; ser humano reflexivo, con disposición para evaluar críticamente su experiencia y la de otros actores, considerando diferentes perspectivas y sus efectos en identidad corporal, proponiendo espacios que le permitan la autonomía y la elección de prácticas consientes sobre la reflexión de cuerpos *vivos*, vivos porque sienten, se expresan, y comunican lo que viven. No es más que un sujeto con identidad corporal sólida, que reconoce los anteriores aspectos y los representa a través de su experiencia corporal.

Diseño Curricular

Este proyecto se justifica en la convicción de que la Educación Física puede trascender el mero desarrollo motor para convertirse en un espacio de reflexión y empoderamiento. Al centrar la atención en la identidad corporal se reconoce el cuerpo como sujeto activo de conocimiento y construcción identitaria, logrando así la promoción del bienestar y la participación crítica de los estudiantes. Esto implica trabajar desde un *currículo socio crítico* que comprenda los alcances de la identidad corporal, y de la emancipación a través del movimiento, Freire (1996) nos plantea que, “Enseñar no es transferir conocimiento, sino crear las posibilidades para su propia producción o construcción” (p. 24). Para ello este tipo de *currículo socio crítico* se articula desde la formación humana y el concepto de sujeto a formar para un cambio. Para establecerse no como un instrumento neutral si no por el contrario como un elemento que se sustenta en las realidades de los contextos y reconoce al cuerpo como territorio de significación, y resignificación en el proceso educativo, Santomé (1994) dice que “un currículo crítico no es neutral: está comprometido con la transformación de las condiciones sociales injustas y con la formación de sujetos democráticos y solidarios” (p. 63). Es por ello que el *enfoque curricular socio crítico* aporta a las bases de este proyecto para analizar y transformar sujetos que se perciben y actúan en el mundo a partir de una transformación de conciencia, sobre la propia existencia, reflexionando así de las acciones que se involucran en el encuentro educativo y comprendiendo una triada de aprendizaje vivencial, aprendizaje significativo y aprendizaje transformador que logra en un plasmar en una figura de diseño curricular mediante conceptos, conceptos que cambian constantemente cuando se introducen en un contexto y crea nuevos conceptos, que surgen de la interacción con diferentes personas, grupos y recursos. Del mismo modo se fundamenta en una didáctica inter estructural que le apunta a promover la construcción activa del conocimiento a través de la participación de los estudiantes como bien lo describe Freire (1970),

la educación auténtica no se hace de A para B o de A sobre B, sino de A con B, mediado por el mundo. Mundo que impresiona y desafía a los hombres y mujeres, dando lugar a la comprensión del conocimiento que se va construyendo en la interacción dialógica (p. 91).

Es desde la articulación de un currículo socio crítico y desde el proceso de aprendizaje basado en las experiencias corporal que este proyecto se fundamenta para resignifica aquello de lo que es la identidad corporal autentica en el ámbito educativo, en la búsqueda de saberes compartidos y de aprendizajes multifactoriales, que ayuden a los sujetos a construir el sentido del cuerpo vivido a partir de su existencia.

Objetivo General

Fundamentar el cuerpo como un medio de interacción social y un espacio de exploración personal. En donde la experiencia corporal permita que los individuos se relacionen en su integración del yo, lo otro, y los otros como elementos que resignifican la identidad corporal materializada en un sujeto crítico, reflexivo, consiente y autónomo en su existencia.

Objetivos Específicos

- Generar un ambiente educativo de reflexión e interacción mediante la relación del yo, el otro, y lo otro. En el cual se reconozcan las particularidades de identidad corporal, entendidas como maneras de ser, estar, y actuar que caracteriza a un sujeto.
- Contribuir a la resignificación de la identidad corporal a través de la experiencia corporal que constituye las bases para la construcción de sociedades más reflexivas del contexto en el que se encuentran implícitas.

- Implementar un currículo basado en la experiencia corporal, que promueva la identidad corporal auténtica como medio de transformación social, cultural, y política.
- Mostrar como las percepciones que tienen los participantes sobre sí mismos y de los otros alteran la formación educativa.

Propuesta

Esta propuesta fue desarrollada tanto en el ámbito escolar como en espacios comunitarios de Bogotá, involucrando a la INSTITUCIÓN EDUCATIVA DISTRITAL (IED) COLEGIO TECNICO MENORAH, el CLUB DEPORTIVO TIGRES DE BACATÁ y la academia de baile AGRP DANCE. Aquí, un grupo etario de adolescentes entre los 10 y 19 años, en plena identificación de su identidad corporal, atraviesa realidades cognitivas, sociales, emocionales y culturales muy variadas, que suscitan al interés de nosotros los educadores físicos, para intervenir desde la modificación de las condiciones materiales de enseñanza. Estos jóvenes demandan una mirada que trasciende más allá del rendimiento o la competencia física; necesitaban reconocer su cuerpo como un espacio vivo de significados, de diálogo con el entorno y con ellos mismos.

Para responder a esta diversidad contextual, el diseño curricular se apoya en una visión socio crítica, inspirada en Freire (1970), donde se entiende la educación como praxis, la reflexión y la acción orientadas a transformar el mundo. Se aplicó este principio al trabajo de las experiencias corporales constitutivas en la identidad corporal, entendiendo que el conocimiento se construye en la mediación con el mundo. Así, cada propuesta de actividad busco ser contextualizada y significativa, permitiendo que los y las estudiantes experimenten, cuestionen y resignifiquen su propia identidad corporal.

En la práctica, esto implica articular ejercicios y experiencias corporales que no solo desarrollen capacidades motoras, sino que activen procesos de autoexploración y

construcción de sentido. Por ejemplo, en la academia de baile se promueven improvisaciones guiadas que invitan a los jóvenes a expresar emociones y narrar historias personales a través del movimiento; en el Club Deportivo Tigres de Bacatá, se incorporan dinámicas colaborativas que ponen en juego la confianza y el apoyo mutuo; y en la IED Técnico Menorah, se diseñan secuencias que combinan la reflexión grupal y práctica física, de modo que cada participante reconozca cómo su historia, su cultura y sus relaciones sociales dan forma a su identidad corporal.

De este modo, educar físicamente deja de ser únicamente enseñar habilidades deportivas para convertirse en un proceso contiguo y completo, un espacio donde cuerpo, emoción y pensamiento se encuentran para el desarrollo de individuos autónomos, críticos y conscientes de su propio ser, capaces de construir una identidad corporal auténtica y llena de significado.

Tabla 2. Dimensiones y articulación de aprendizajes

Dimensión	Contenidos temáticos en relación con el componente disciplinar de la "experiencia corporal"	Articulación desde componentes
Yo	El yo, sus implicaciones en una identidad corporal a partir de las vivencias	Aprendizaje vivencial
El Otro	El Otro, actores partícipes del proceso de la interacción en la identidad corporal permeada de contenidos	Aprendizaje significativo
Lo otro	Lo otro en relación e interacción con las realidades materiales de las experiencias	Aprendizaje transformador

S.H.R. con identidad corporal auténtica, lograda a partir del proceso de ser reflexivo, que implica relacionar transversalmente la identidad corporal con otros componentes.

Nota. Elaborada por: Pinzón Triana Juan David, Rincon Pinilla Andrey Giovanni, Breny Camila Velázquez Bernal. A partir de la articulación de las dimensiones y los componentes de trabajo.

La metodología empleada es vivencial, participativa, reflexiva e interdisciplinar, integrando lo humanístico (el ser reflexivo y consciente), lo pedagógico (el aprender haciendo desde la significación de vivencias) y lo disciplinar (el cuerpo como objeto de conocimiento y acción desde sus experiencias). Se propicia la construcción de saberes desde las experiencias corporales del sujeto donde se reconoce que el cuerpo es territorio de sentido y resignificación, por ello un currículo socio crítico que busca transformar las realidades se entrelaza en esta propuesta. Su flexibilidad al no ser neutral permite que sea plasmado desde diferentes contextos y que mute para fundamentar procesos de reflexión, de crítica, de autonomía y de conciencia que sobrepasan a los currículos tradicionales que son implementados netamente para la trasmisión de saberes. Teniendo en cuenta los planteamientos de Miguel Molado sobre experiencia corporal, se propone aquí que la reflexión y la resignificación de la identidad corporal se dan a través del acto corporal, en la acción de las vivencias que fundamentan, la experiencia, no solo mediante palabras. es decir que el currículo socio crítico permite que la experiencia del cuerpo permite al sujeto descubrirse, cuestionarse y consolidar su identidad corporal autentica en relación con su entorno.

Propuesta Diseño Curricular

Este diseño curricular se construye a partir de una perspectiva educativa emancipadora, pedagógica y profundamente humana. Desde esta mirada, el cuerpo se comprende como un medio de interacción social, un espacio para el autoconocimiento y la reflexión. La identidad corporal, lejos de ser una categoría fija, se va tejiendo a partir de las experiencias que cada individuo vive en sus contextos cotidianos. A través de la educación física, se busca acompañar ese proceso de resignificación de identidad con propuestas que inviten a moverse, sentir, expresar y transformar.

Estructura Diseño Curricular

Para la implementación del proyecto se establecen tres niveles de organización: el diseño macro, meso y micro. El diseño macro contempla la totalidad del proyecto durante los tres meses; el meso diseño se refiere a las unidades temáticas mensuales; y el micro diseño organiza cada una de las 24 sesiones en función de objetivos específicos, actividades, momentos pedagógicos y recursos. El modelo evaluativo adoptado es de carácter formativo, participativo y reflexivo, se privilegia la evaluación como herramienta de aprendizaje, reconociendo la importancia de valorar los procesos más que los productos. A través de la autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación, se propicia una mirada integradora que promueve el reconocimiento del cuerpo como territorio de sentido y transformación.

A continuación, se muestra detalladamente la estructura curricular planteada para esta propuesta desde un desglose de dimensiones, ejes temáticos, relaciones temáticas y otros.

Tabla 3. Diseño curricular

Ser humano con identidad auténtica	Ejes temáticos	Enunciados Temáticos
Yo	Cuerpo como lugar de experiencia	Reconocimiento de sensaciones corporales propias. Identificación de emociones a través del movimiento. Exploración de límites físicos y mentales. Autoobservación y reflexión sobre su actuar corporal.
El Otro	La comunicación e interacción corporal en función de la resignificación de la identidad corporal	Observación y lectura de la corporalidad del otro. Ajuste del movimiento propio en función del otro. Escucha activa del ritmo y gesto corporal ajeno. Construcción de acuerdos motrices.
Lo Otro	Contexto y diversidad corporal como construcción de sentido en la identidad corporal	Participación activa en experiencias colectivas variadas. Exploración de prácticas corporales propias de diferentes contextos. Valoración de relatos corporales individuales y colectivos. Diálogo corporal intercultural y colectivo.

Nota. Elaborada por: Pinzón Triana Juan David, Rincon Pinilla Andrey Giovanni, Breny Camila Velázquez Bernal. A partir de la propuesta de las dimensiones y ejes temáticos

Tabla 4. Organización temática

Organización temática	Propósito	Método o modelo didáctico	Estrategias	
YO	EJE1. El yo, sus implicaciones en una identidad corporal a partir de las vivencias	Aprendizaje significativo	Aprendizaje kinestésico	Autoevaluación
EL OTRO	EJE2. Otros, actores participes del proceso de la interacción en una identidad corporal permeada de contenidos	Aprendizaje vivencial	Descubrimiento guiado	Aprendizaje cooperativo
LO OTRO	EJE3. Lo otro, relación e interacción con las realidades materiales	Aprendizaje transformador	Aprendizaje cooperativo	Gamificación
			Descubrimiento guiado	Aprendizaje cooperativo
			Aprendizaje basado en retos	Asignación de tareas

Nota. Elaborada por: Pinzón Triana Juan David, Rincon Pinilla Andrey Giovanni, Breny Camila Velázquez Bernal. A partir de la Organización de los ejes temáticos

Tabla 5. Evaluación e instrumentos

Preguntas orientadoras	Evaluación	Tipo
¿Qué momentos me han hecho sentir mi cuerpo como un territorio propio?		
¿Cómo puedo usar el movimiento para autorregularme, para demostrar mis capacidades o limitarme?		Heteroevaluación y autoevaluación
¿Qué significa para mí esforzarme con el cuerpo sin dañarlo?		
¿Cómo puedo hacer consciente lo que mi cuerpo me está diciendo?		
¿Qué gestos, miradas o movimientos o practicas generan conexión con otros?		
¿Qué me enseña la relación con otros cuerpos sobre la adaptación?	Diarios de campo, notas de registro, y observación participante	Coevaluación, heteroevaluación, y autoevaluación
¿Cómo escucho el movimiento de los demás, y para qué es necesario?		
¿Qué compromisos se expresan a través del movimiento compartido?		
¿Qué prácticas corporales hablan de mi cultura?		
¿Qué entorno me invita a sentir más libertad corporal?		Autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación
¿Cómo puedo reconocer la historia de los demás a través de su corporalidad?		
¿Qué sentidos compartimos cuando nos movemos en grupo?		

Nota. Elaborada por: Pinzón Triana Juan David, Rincon Pinilla Andrey Giovanni, Breny Camila Velázquez Bernal. A partir del modelo de evaluación establecido.

Cronograma.

Duración del proyecto: Mayo, Junio Julio. Frecuencia: 2 sesiones por semana.

Duración por sesión: 90 minutos por sesión, es necesario aclarar que de este tiempo se descuenta desplazamientos hacia el área específica de clase, verificación de participantes, adecuación del espacio, y otros como acotaciones relevantes antes de iniciar la clase.

Tabla 6. Meso diseño

Tipo de ser humano a formar con identidad corporal autentica	
Dimensiones de análisis	Proyección
Yo (Autoconocimiento y Reflexión) Mayo Semana 1-4	<ol style="list-style-type: none"> 1. Conciencia corporal y sensorial 2. Reconstrucción de identidad corporal 3. Capacidad de percepción y autopercepción 4. Desarrollo de la expresividad motriz 5. Autonomía en la apropiación del cuerpo
Otro (Interacción y Vinculación Social) Junio Semana 5-8	<ol style="list-style-type: none"> 1. Comunicación corporal y gestual 2. Cooperación y expresión en colectivo 3. Respeto por la diversidad corporal 4. Reconocimiento del otro a través del movimiento 5. Construcción de vínculos a través de la experiencia corporal
Lo Otro (Relación con el Entorno y Cultura) Julio Semana 9-12	<ol style="list-style-type: none"> 1. Apropiación del espacio a través del movimiento 2. Interacción con elementos y superficies 3. Relación con la naturaleza desde la corporalidad 4. Exploración del cuerpo en distintos entornos 5. Expresión cultural y artística desde la corporalidad

Nota. Elaborada por: Pinzón Triana Juan David, Rincon Pinilla Andrey Giovanni, Breny Camila Velázquez Bernal. A partir de la proyección de implementación

Formato de Planeación por Sesiones

Este formato fue diseñado para la aplicación de sesiones en los contextos ya antes mencionados atendiendo a unos principios generales de unificación de objetivo general, eje temático, y delimitación de características explicitas relacionadas a la dimensión del núcleo.

Figura 1. Formato planeación de sesiones

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL - PCP IDENTIDAD CORPORAL					
Lugar de practica		Docente		Sesión N:	
Unidad temática		Duración		N. Estudiantes	Grado
		Fecha			
Dimensión					
Objetivo general					
Objetivo específico					
Contenidos Articulados					
Tareas Observables					
Logro Evaluable					
S e s i ó n d e c l a s e	1.				
	2.				
	3.				
Observaciones					

Nota. Elaborada por: Pinzón Triana Juan David, Rincon Pinilla Andrey Giovanni, Breny Camila Velázquez Bernal. A partir de la planeación de clase.

Estructura de Evaluación por Sesión

Los instrumentos de evaluación fueron diseñados en coherencia con la perspectiva educativa del proyecto. El cuestionario diagnóstico al iniciar permitió indagar en la relación inicial del estudiante con su cuerpo, y sobre sus percepciones en cuanto a lo que es una clase de educación física, mientras que el diario de campo y las encuestas semiestructuradas facilitan un seguimiento continuo del proceso de resignificación de la identidad corporal .El análisis de datos de las encuestas realizadas antes y después del proceso permiten evidenciar un contraste de percepciones cambiantes por el espacio formativo, desde un espacio expresivo en el que se evidencian las transformaciones vividas a través del cuerpo registradas en notas de clase.

Instrumentos de Evaluación

Para el desarrollo de la evaluación diagnóstica se construyeron instrumentos como lo son entrevistas y cuestionarios con preguntas abiertas y de opción múltiple, estos se aplicaron al inicio del proyecto con el propósito de indagar las experiencias, percepciones y significados que los estudiantes otorgan a la relación con su propio cuerpo y a su vez las vivencias corporales que han construido previamente en el espacio de clases. La elección de estos instrumentos responde a la necesidad de obtener información de carácter cualitativo, que permita reconocer de manera amplia y subjetiva las realidades de los estudiantes, las preguntas abiertas brindan la posibilidad de que cada participante exprese sus pensamientos, emociones y recuerdos sin restricciones, favoreciendo un acercamiento más auténtico y profundo a su identidad corporal.

Adicional a esto, el cuestionario facilita la sistematización de la información, ya que sus respuestas pueden ser analizadas a través de categorías emergentes, identificando patrones, coincidencias y diferencias entre los estudiantes, de esta manera los instrumentos que se plantean no solo cumplen la función diagnóstica, sino que también logran orientar la planeación pedagógica, al permitir reconocer necesidades, intereses y puntos de partida que se convierten a su vez en insumos para el diseño curricular.

Para la evaluación diagnóstica se diseñó el cuestionario 1 realizado al inicio de la estructuración del proyecto y titulada percepciones la misma busca conocer la relación que los estudiantes tienen con su cuerpo y sus experiencias previas significativas a lo que implica el espacio de convergencias en la clase de educación física.

Preguntas guía:

1. ¿Cómo describirías tu relación con tu cuerpo hoy?

2. ¿Recuerdas alguna experiencia corporal significativa?
3. ¿Qué sientes cuando te expresas a través del movimiento?

Figura 2. Cuestionario

El siguiente cuestionario tiene como propósito recolectar información significativa sobre las experiencias corporales vividas durante el proceso pedagógico, con el fin de comprender como se configura y fortalece la identidad corporal de cada participante. Las respuestas permitirán reconocer percepciones, emociones y resignificaciones personales relacionadas con el cuerpo, el movimiento y la expresión, sirviendo como insumo que brinde mayor profundidad y coherencia al proyecto. Se realiza la invitación a responder con sinceridad y reflexión personal, valorando cada vivencia como parte del proceso del yo, el otro y lo otro, a través del cuerpo.

Este cuestionario fue aplicado de manera escrita para facilitar mayor expresión e integración de los chicos al momento de facilitarles responder, ya que no todos contaban con medios tecnológicos.

Cuestionario sobre Identidad Corporal

1. ¿Cómo se sintió con su cuerpo hoy?
2. ¿Qué vivió hoy en clase y cómo se sintió con su cuerpo?
3. ¿Hizo algo que le hizo vivir diferente su cuerpo?
4. ¿Qué aprendió sobre sí mismo a través del movimiento?
5. ¿Cómo influyen las experiencias corporales vividas en clase en la forma en que reconoce y valora su cuerpo?
6. ¿En qué momento siente que su cuerpo se expresa libremente y con identidad? ¿Cómo se siente eso?
7. ¿Cómo se siente con su cuerpo hoy y qué ha cambiado desde la primera clase hasta la última?
8. ¿Qué emociones surgen cuando se observa o se mueve frente a los demás?
9. ¿Qué aspectos de su cuerpo ha aprendido a aceptar o valorar más durante este proceso?
10. ¿Qué movimientos o actividades le permitieron sentirse más auténtico o conectado con su identidad?
11. ¿De qué manera las interacciones con sus compañeros influyeron en la forma en que percibe su cuerpo?
12. ¿Cómo describiría la relación actual entre su cuerpo, su mente y sus emociones?
13. ¿Qué significado tiene para usted "tener identidad corporal"?
14. Si pudiera expresar su identidad corporal en una palabra o frase, ¿cuál sería y por qué?

Nota. Elaborada por: Pinzón Triana Juan David, Rincon Pinilla Andrey Giovanni, Breny Camila Velázquez Bernal.

Entrevista y Cuestionario

Estos instrumentos fueron diseñados para la obtención de respuestas positivas, negativas y neutras de los partícipes en cuanto a sus percepciones sobre la clase de educación física, su cuerpo, la relación que tienen en cuanto al espacio formativo con sus semejantes y otras figuras implícitas en las condiciones materiales de existencia.

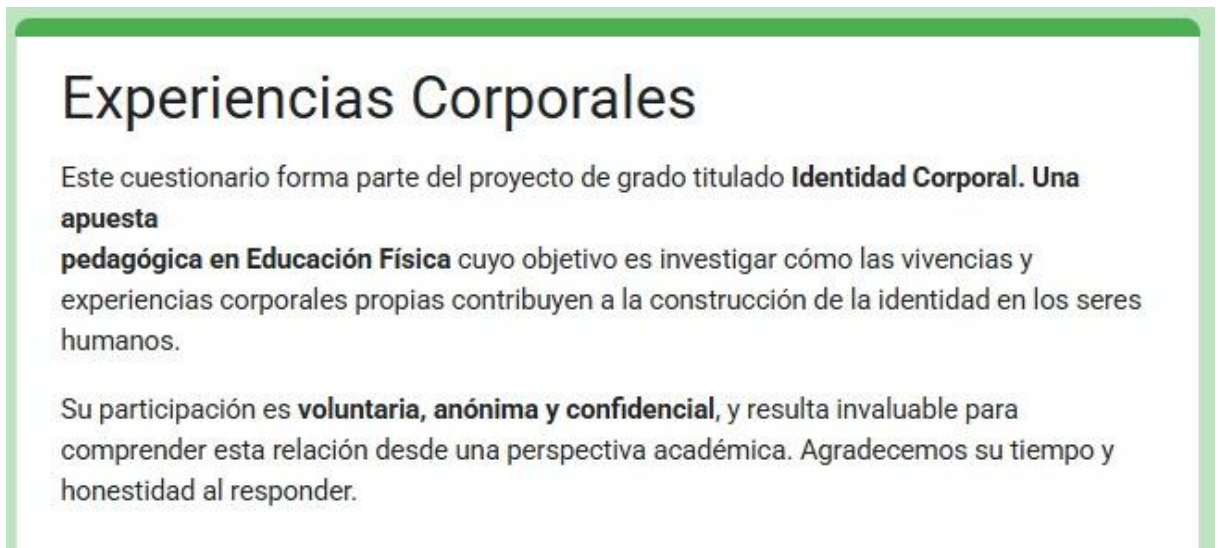
Se utilizó un formato digital mediante Google Forms y otro en formato físico, con el fin de registrar manualmente las respuestas de los participantes y garantizar una recolección de datos completa. Es importante aclarar que los instrumentos comparten la misma finalidad, estos se aplicaron en contextos diferentes. Esta diversidad en la aplicación obedece a una estrategia metodológica orientada a asegurar un proceso de recolección de información inclusivo, flexible y contextualizado, capaz de captar de manera más fiel las percepciones de los participantes en los diversos entornos donde se desarrollan.

La decisión de emplear distintas modalidades respondió al reconocimiento de que el contexto de aplicación puede influir de manera significativa en la accesibilidad, la disposición y la comodidad del participante, factores que inciden directamente en la autenticidad y calidad de sus respuestas.

Figura 3. *Entrevista sobre Identidad Corporal*



Nota. Elaborada por: Pinzón Triana Juan David, Rincon Pinilla Andrey Giovanni, Breny Camila Velázquez Bernal.

Figura 4. *Cuestionario Experiencias Corporales*

Nota. Elaborada por: Pinzón Triana Juan David, Rincon Pinilla Andrey Giovanni, Breny Camila Velázquez Bernal.

Evaluación del Proceso

Se realiza mediante la observación participativa y el seguimiento del diario de campo y en conjunto con el análisis de contenido de las encuestas.

Categorías observables: participación, reflexión personal, relación con los demás.

El proceso de evaluación será continuo y mediante cada sesión en notas de campo, diarios de campo en donde quedan consignados los datos más relevantes de la clase, del mismo modo en cuanto a las encuestas inicial y final será de hallazgo contrastar su proceso de cambio en relación a las percepciones cambiantes de la identidad auténtica, y otros indicadores generales de cambio.

Evaluación Final

El proyecto final es una muestra corporal donde se evidencia la apropiación del proceso vivido. Se evalúa mediante coevaluación, autoevaluación y heteroevaluación.

Criterios de evaluación:

1. Coherencia entre experiencia y presentación en el contexto
2. Expresividad y creatividad
3. Nivel de reflexión
4. Trabajo colaborativo
5. Aporte personal y resignificación del cuerpo

Implementación Piloto

A continuación, se describe cómo se llevó a cabo la implementación piloto en los tres contextos explícitos y caracterizados inicialmente y el posterior análisis de la experiencia, de tal manera que sirva de guía para realizar ajustes y poder perfeccionar la propuesta antes de su despliegue final.

Implementación en el Contexto 1: AGRP DANCE

Como objetivo principal de la implementación piloto la puesta en escena en AGRP DANCE tuvo como finalidad verificar la factibilidad de las actividades diseñadas, tales como: talleres de danza, entrenamiento físico y dinámicas lúdico-motrices y así poder recoger información de primera mano sobre su impacto en la resignificación de la identidad corporal de los participantes. No se buscó agotar todos los objetivos del proyecto, sino más bien se focalizó el poder identificar aciertos y retos en un contexto real, para luego así poder realizar los ajustes que son necesarios.

Para llevar esto a cabo la implementación piloto se realizó con un grupo de adolescentes de 10 y 19 años, usuarios habituales de la academia, caracterizados por

trayectorias y vivencias corporales muy diversas, gracias al diagnóstico previo, se logró identificar que estos jóvenes demandan propuestas que vayan más allá del aprendizaje técnico y que pongan como eje central la exploración de su propia corporalidad como espacio de significado. La prueba se extendió durante un semestre académico, (mayo- julio) con dos sesiones semanales con una duración de 90 minutos cada una. Vale aclarar que el cronograma siguió las 3 unidades temáticas del diseño meso, dispuesto de la siguiente manera:

- Mayo (semanas 1-4): El cuerpo como experiencia vivida y sentida
- Junio (semanas 5-8): Construcción colectiva de la identidad corporal
- Julio (semanas 9-12): Cuerpo, Contexto y transformación social

Cada sesión contó con una estructura fija, la cual corresponde a:

- Inicio (15 Minutos): Se realizaron dinámicas de activación y toma de conciencia corporal
- Desarrollo (60 Minutos): Actividad central enfocada y guiada en la improvisación dancística, circuitos motores y juegos cooperativos
- Cierre (15 Minutos): Se logra establecer una reflexión grupal y escrita en el diario de aprendizaje corporal

Los instrumentos y registro sistemático que se usaron para capturar la experiencia fueron:

- Diario de campo (Investigadores): Donde se realizaron anotaciones de observación participante sobre reacciones, interacciones y dificultades vivenciadas durante el proceso

- Diario de aprendizaje o corporal (Estudiantes): Este fue un espacio donde cada joven registraba sensaciones, descubrimientos, cuestionamientos y sugerencias surgidas en clase
- Encuestas semiestructuradas: Estas fueron realizadas al inicio y al final del pilotaje para profundizar en las diferentes percepciones sobre identidad corporal y pertenencia
- Rubricas cualitativas de proceso: Estas fueron analizadas desde las categorías de participación, autoexpresión y reflexión crítica

Para poder realizar el respectivo análisis de la experiencia, se realizó un contraste de lo esperado tal como aparece en el macro y meso diseño, con lo efectivamente gestado u ocurrido en las sesiones con el fin de reconocer los aciertos, como lo fueron la buena o alta motivación en dinámicas de improvisación, donde muchos jóvenes se sentían “*liberados*” para poder experimentar movimientos sin ataduras técnicas. Donde también se logró evidenciar el desarrollo de un lenguaje corporal más expresivo, rico y colectivo en los juegos cooperativos. También se logran detectar desafíos donde algunos participantes mostraron resistencia inicial a los ejercicios de introspección escrita, sintiéndose mucho mejor y prefiriendo el hablar en grupo, entre otras dificultades se complicó un poco el tema logístico para materializar ciertos recursos, como telas, colchonetas, aros, entre otros en algunas sesiones.

Se genera la reflexión guiada en círculo ya que resulto más efectiva que la escritura independiente para este grupo etario, donde también se ve como el incorporar más soportes visuales tales como: Imágenes, ejemplos en vivo, videos, entre otros, facilitan la comprensión de propuestas abstractas, todo esto nos llevó a tomar decisiones de ajuste, guiadas a integrar al inicio de cada mes una sesión de coevaluación, donde los propios alumnos comentaran los

avances y propongan adecuaciones, nos centramos en simplificar el formato de diario de aprendizaje o corporal, entregando plantillas con preguntas puntuales.

Esto nos guió a que los resultados de la prueba piloto en AGRP DANCE confirmaran que la perspectiva vivencial y participativa es altamente pertinente para trabajar identidad corporal. Ahora bien, el proyecto avanzará teniendo en cuenta la revisión y rediseño de los instrumentos de registro (diarios y rubricas), también se realizará un ajuste de recursos y refuerzo de los espacios reflexivos que se gestan de manera grupal, replantaremos la elaboración de una guía didáctica revisada, incorporando las mejores prácticas detectadas a lo largo del plan piloto. De esta manera, la implementación piloto no solo validó la viabilidad de la propuesta, sino que aportó insumos concretos para enriquecer cada nivel de diseño curricular y así garantizar que en futuras implementaciones los jóvenes encuentren en la Educación Física un espacio auténtico de exploración de su cuerpo, su identidad y su vínculo con los demás, es así como queremos que vean que esta misma va más allá de lo que se habla y conoce en los contextos educativos, culturales y sociales.

Implementación en el Contexto 2: IED COLEGIO TECNICO MENORAH

La implementación de pilotaje en el IED COLEGIO TECNICO MENORAH, permitió evidenciar las diferentes percepciones y acepciones que las participantes tenían en cuanto a la clase de educación física, en cuanto a las necesidades del contexto y sus implicaciones. Fue de hallazgo ver que al inicio de la implementación el grupo se notaba distante en cuanto al desarrollo de las clases manifestando que la clase de educación física era solo para salir a jugar voleibol, los choques conceptuales se manifestaron en principio encontrando una población reacia a lo que implicaba permitir que el espacio de educación física fuese un lugar de materialización de sus experiencias y un lugar de nuevas vivencias constituyentes de lo que implica tener una identidad corporal auténtica.

Después de este primer encuentro fue necesario replantear el cómo llegar a ellas, ya que estaban acostumbradas a que los docentes siempre entraran en discusión, en choque, en conversaciones que no permitían conocer ni siquiera conocer sus intenciones y el porqué de las cosas, como docente fue necesario tomar una postura crítica para poder implementar con seguridad sin la necesidad de llegar a imponer, pues claramente esto iría en contra de todo el desarrollo de lo que se planteó al inicio de esta propuesta formar sujetos críticos, reflexivos, autónomos y conscientes de su identidad corporal y como esta transforma contextos.

Para ello en este contexto se implementó lo que denomine como “seducir mediante el juego para lograr aprendizajes”, fue necesaria solo una clase para conocer por qué las participes se manifestaban de esta manera y poner utilizar esta estrategia pedagógica para cautivar sus intereses haciendo que la experiencia educativa, fuesen atractivas y disfrutables para ellas, el aprendizaje significativo, vivencial y transformador fue el gran fuerte del desarrollo de las clases, cautivo sus interés y permito que la clase de educación física se convirtiera en un espacio de escucha, participación, y transformación colectiva.

Las chicas permitieron que el espacio migrara desde nuevas prácticas recociendo la importancia de la identidad corporal como eje fundamental del proceso de hacer una clase basada en las experiencias, experiencias dotadas de sentido que permitían conocer, potenciar, mejorar y a su vez cambiar eso que tanto nos suscitaba al inicio de la implementación una clase de educación física vista como un espacio netamente de doctrinas deportivas basadas en el rendimiento, Sin embargo, después de la implementación de las sesiones ajustadas y orientadas a la identidad corporal el trabajo en torno al yo, el otro y lo otro, dio paso a narrativas más positivas relacionadas con la aceptación personal, el respeto hacia las demás y la valoración del trabajo en grupo como espacio de aprendizaje compartido.

Esta prueba piloto abrió nuevos caminos pedagógicos para seguir en la implementación de clases de educación física planteadas desde un espacio que trasciende netamente el carácter físico, por el contrario, se evidenció que, si se podían generar experiencias significativas de identidad corporal, respeto y construcción colectiva de aprendizajes.

Las sesiones se desarrollaron en concordancia a la propuesta y cada vez daban más luz verde a eso que se titula como la resignificación de la identidad corporal reconociendo que las chicas u participantes ya la poseen nuestro énfasis era lograr identidades corporales auténticas que ponen en discusión los estándares impuestos por sociedades un tanto no inclusivas, que se rigen en parámetros pre establecidos derivados de construcciones políticas, sociales y culturales y que desconocen que los aprendizajes en los contextos derivan netamente de las conexiones de los individuos y de cómo sus experiencias se materializan en diálogos desde la colectividad para emancipar a sus realidades de este modo que se logran identificar patrones y categorías emergentes que orientan la propuesta final.

Implementación en el Contexto 3: Club Deportivo Tigres de Bacatá

La implementación piloto realizada en el Club Deportivo Tigres de Bacatá buscó comprobar en la práctica si las actividades diseñadas en torno al fútbol formativo como los ejercicios técnicos, tácticos, la preparación física y dinámicas lúdico motrices podían realmente influir en la manera en que los jóvenes reconocen y resignifican su identidad corporal. El propósito no fue abarcar todo el proyecto de manera exhaustiva, sino observar cómo se comportaban las propuestas en un contexto real, identificar fortalezas y retos, y a partir de allí realizar los ajustes necesarios.

El proceso se desarrolló durante un semestre, entre mayo y julio, con cuatro sesiones semanales de una hora cada una. Se organizaron tres bloques temáticos que guiaron la

práctica: primero, el cuerpo como lugar de experiencia vivida y sentida; después, la construcción colectiva de identidad en el equipo; y finalmente, la relación entre cuerpo, contexto y transformación social. Atendiendo a las categorías ya decantadas del YO, EL OTRO y LO OTRO. Cada encuentro tenía un esquema común el cual consistía en activación inicial, desarrollo con actividades centrales y un cierre con reflexión grupal y registro escrito.

Para seguir el proceso se usaron distintos instrumentos para recolectar la información de interés, esto fueron diarios de campo, notas rápidas donde anotaba reacciones, actitudes y formas de interacción de los jugadores. Además, se utilizaron videos y audios que se complementaron con encuestas aplicadas durante el proceso de pilotaje. Estas encuestas incluían preguntas abiertas que permitieron evidenciar con mayor claridad si las experiencias respondían a los objetivos planteados, especialmente en aspectos relacionados con la participación, la autoexpresión y la capacidad reflexiva.

Los resultados mostraron un grupo de jóvenes motivados, dispuestos a experimentar y a asumir los juegos cooperativos como un espacio de libertad. Algunos reconocieron que “hay que hablar más en la cancha, no quedarse callado” o que “aunque me da pena, puedo hablar más con mis compañeros”. Otros destacaron la importancia de elementos que fortalecen el sentido de pertenencia, como las camisetas del equipo, que “nos hacían sentir más unidos”. También quedó en evidencia que el respeto es un valor que supera la búsqueda del triunfo: “me di cuenta de que respetar es más importante que ganar” y “las reglas nos tocó respetarlas para evitar peleas”.

Los testimonios reflejaron aprendizajes que van más allá de lo técnico: “jugamos contra pelados más grandes y no nos dejamos”, “a veces toca jugar en canchas malas y uno igual se adapta”, “cada error enseña algo”, “si me esfuerzo puedo mejorar en defensa”. Otros valoraron la convivencia en medio de las diferencias: “no todos son amigos, pero igual se

juega bien”, “siempre hay uno que calma la pelea” y “siempre hay alguien que anima cuando uno se rinde”. Estas voces revelan que la identidad corporal también se resignifica en la relación con los demás y en la forma de afrontar colectivamente los desafíos.

No todo ha sido sencillo. Algunos jóvenes mostraron resistencia inicial a los ejercicios de introspección escrita, sintiéndose más cómodos al compartir sus ideas en la reflexión grupal. También se han presentado dificultades logísticas para disponer de ciertos materiales deportivos en algunas sesiones. Estas situaciones han abierto la oportunidad de realizar ajustes en el proceso para facilitar la comprensión.

Hasta el momento, la experiencia ha mostrado que una propuesta vivencial y participativa resulta pertinente para trabajar la identidad corporal en el fútbol formativo. Más que una conclusión, este proceso continúa en desarrollo, generando aprendizajes constantes que enriquecen la propuesta y mantienen abierto el camino hacia un modelo que permita al fútbol convertirse en un espacio auténtico de exploración personal, resignificación de la identidad corporal y fortalecimiento de vínculos sociales.

Acerca del Análisis de esta Propuesta

Al cerrar el ciclo iniciado con la implementación piloto, se procedió con la tarea de revisar detenidamente cada pieza de información recopilada, los apuntes tomados directamente durante cada sesión de clase, los diarios corporales o de aprendizaje de cada uno, las entrevistas y las rubricas de evaluación, haciendo este ejercicio, como resultado surgió un análisis que como futuros licenciados en Educación Física, se llega a la conclusión que con humildad siempre se puede aprender más tanto de los aciertos como de los tropiezos.

Durante la fase que se denominó concurrente, sorprendió la manera en que, en pleno desarrollo de una dinámica de improvisación, algunos adolescentes rompían sus propios

miedos. Recordando con asombro a (estudiante de 14 años), que al principio se mostraba muy cohibida, apenas movía sus manos en las sesiones, ya que le daba mucha pena, a la tercera sesión ya trazaba líneas en el aire con el cuerpo completo. Ese tipo de liberación o también se puede llamar transformación espontánea, quedaron registradas en los diarios de campo e hicieron entender que el cuerpo es un lienzo en blanco, un lienzo al que solo debemos invitar a ser y crecer. Fue valioso y significativo observar también como la retroalimentación inmediata como un “Que bien lo hicieron”, “Excelente trabajo” sincero y acompañado de un aplauso grupal, alimentaban la confianza general y posibilitaban el sostener la atención en lo humano más que en la misma perfección técnica.

Al finalizar el semestre se realizó una síntesis más estructurada en tres dimensiones guiadas según lo establecido desde un inicio, donde se vio, se vivió y se disfrutó del:

Saber-ser desde lo humanístico, donde se lograron consolidar vínculos de respeto y cuidado mutuo, se notó que, en las sesiones de cierre, los integrantes compartían cada vez más palabras de reconocimiento genuino, como un “*Me gusto como te expresaste*”, “*Sentí tu energía*”, “*Amé conectar con la música y mi sentir*”. Toda esa atmósfera de solidaridad que se gestaba en estos encuentros confirma que la Educación Física logra ir más allá de lo motor, esta gesta un espacio de encuentro con las emociones y con el otro. Al seguir construyendo se encuentra el: Saber-hacer guiado desde lo pedagógico, se logró identificar que las metodologías basadas en proyectos, como, por ejemplo, las mini coreografías que diseñaron fomentaban la autonomía y el trabajo colaborativo. Sin embargo, se evidencio que cuando las instrucciones eran muy largas algunos participantes perdían el hilo y se desconectaban de la sesión, por eso se propuso el simplificar un poco las fases de cada actividad con los esquemas visuales y esfuerzos orales, generando así una mayor aceptación de la información por parte de los asistentes.

Desde el Saber-saber guiado por el componente disciplinar se encontró que, al confrontar las expectativas teóricas con las producciones reales, se pudo comprobar que la mayoría logro integrar nociones básicas sobre anatomía y control postural, pero quedo pendiente profundizar en las conexiones entre cuerpo y cultura en las danzas tradicionales colombianas. Se considera esencial balancear teoría y práctica con ejemplos locales para darle aún más sentido al aprendizaje, con todo este conjunto de conocimientos o ideas adquiridas, se trabajó una proyección de la propuesta curricular avanzando en 3 líneas importantes:

1. Tener presente el cuidado comunitario cotidiano, al incluir rutinas breves al inicio de cada sesión donde se trabajará en pareja, con el fin de que se reconozcan mutuamente un logro o un esfuerzo, ya que con este simple gesto se logra reforzar el sentido de pertenencia y hace más cálido el espacio de aprendizaje.
2. Establecer didácticas basada en varios formatos, logrando incorporar videos cortos de los estudiantes bailando, donde expliquen un paso de baile o una secuencia motora ya vista en clase, al verse a sí mismos logran interiorizar, hacer un refuerzo y profundizan en el autoanálisis y se empoderan como protagonistas de su aprendizaje.
3. Al tener presenta la contextualización cultural, se puede enlazar cada uno de los bloques temáticos con una tradición corporal de alguna región, como por ejemplo se puede tomar el, explorar la cumbia, la silletería, esto con el fin de que los conceptos teóricos cobren vida a través de la memoria social y familiar de los jóvenes.

Este análisis final no busca cerrar un capítulo, sino que proyecta todo lo contrario abrir nuevos caminos en el proyecto de vida como futuros profesionales, la estructura

brindada por le PCP se convierte en un marco flexible donde la creatividad y el darles color a esos lienzos en blanco, el efecto y la reflexión crítica guían cada decisión. En definitiva, enseñar Educación Física es invitar a otros a habitar su propio ser, su propio cuerpo con curiosidad y respeto. Donde esta invitación, es la esencia de la labor docente.

Análisis del Discurso

Para este proyecto se recurrió a una técnica de investigación para análisis de los datos recopilados en cuanto a los diferentes contextos.

Al analizar detalladamente el punto de anclaje sujeto al objetivo de este proyecto, es preciso describir que las dimensiones mencionadas explícitamente al inicio de este mismo, descritas como el yo, el otro y lo otro fueron la base para el rastreo de información que permitió decantar diferentes aspectos relevantes que subyacen al desarrollo de esta propuesta. En primer lugar, el contraste de las percepciones de las encuestas 1 y 2 dejan denotar las premisas de eso que llamamos identidad corporal y donde estas categorías migran a diferentes espacios de práctica convergiendo para unificarse en un solo objetivo el cual es la resignificación de esta.

Las unidades de significado realizadas a partir de un análisis de contenido permitieron evidenciar que si bien los tres contextos tienen una población diferente en cuanto a características, en estos mismos tres contextos se evidenció un avance en cuanto a la identidad corporal auténtica permitiendo a los partícipes un espacio de reconocimiento de sus experiencias corporales los códigos implícitos en cada categoría rastreada permitieron evidenciar que pertenece a esas tres dimensiones mencionadas evidenciando un anclaje a tres grandes puntos de convergencia el yo asociado al cuerpo, seguridad, movimiento, cuidado, identidad. El otro asociado a compañeros, confianza, compartir, apoyó, e interacción y finalmente lo otro asociado a clases, aprendizaje, bienestar, sentido, vida cotidiana esto a

grandes rasgos descritos en subcategorías macro es necesario inferir a que cada una de estas desglosa particularidades de rastreo asociadas a las mismas ya mencionadas

En el desarrollo de esta propuesta se evidencio que el cuerpo migra entre los partícipes como un elemento de anclaje principal para el común denominador de resignificar la identidad corporal. Las percepciones iniciales en cuanto a la clase de educación física, el cuerpo como lugar de experiencia y la interacción como elemento puntual de aprendizaje estaban asociadas a inseguridades, miedos, disgustos y respuestas un tanto no positivas aclarando que esto negativo no parte del interés particular o de presunciones, sino de un rastreo de lo positivo o negativo asociado a las características que allí subyacen. Por otro lado, luego de la implementación estas percepciones cambian al reconocer el cuerpo como eje principal de desarrollo material de eso que se denomina identidad corporal auténtica, los partícipes presentan características físico, emocionales y conceptuales que se transformaron a partir de la relación de triada entre el yo, el otro y lo otro, permitiendo evidenciar desde esta propuesta que si se resignifica la identidad corporal en cuanto al desarrollo de prácticas que reconocen sus experiencias y trabajan con base a ello, se puede llegar a un objetivo en común a continuación se da paso a un análisis explícito de lo anterior.

Inicialmente presentar una propuesta curricular basada en las experiencias corporales era un reto, puesto que la malla curricular implícita en la instrucción o los intereses técnicos de los lugares de practica ya plantean unos lineamientos específicos a seguir, es ahí en donde a partir de un currículo flexible y una gran autonomía de planificación se pudo implementar nuestras sesiones sin perder el foco de cada lugar de práctica con particularidades implícitas de inclinación a la danza, el entrenamiento deportivo, y la fundamentación de prácticas comúnmente instauradas en las escuelas formales para este caso explícito deportes de base, a

partir de esto y con junto con un diagnóstico inicial contrastado a partir de entrevistas semiestructuradas.

En primer lugar, la dimensión del yo mostraba algunas percepciones de importancia como las descritas a continuación; *“Creo que no soy tan buena para los deportes”*, *“Me da pena equivocarme frente a otras”*, *“A veces no me identifico con las actividades propuestas”*, *“Me siento insegura en algunas actividades físicas”* en sus palabras aparecían sentimientos, emociones, conceptos y percepciones, alusivas a sus imaginarios y la experiencia materializada en el aula. Estas respuestas reflejan una identidad corporal debilitada, marcada por la autoexigencia y la comparación con un ideal externo que fueron cambiantes en cuanto al desarrollo de la propuesta, a continuación se pueden evidenciar las diferencias conceptuales en cuanto a la primer encuesta de contraste ; *“Identifico mis avances en las prácticas corporales”*, *“Ahora reconozco mis capacidades y me siento más segura”*, *“Puedo expresarme mejor a través del movimiento”*, *“Aprendí que equivocarme también hace parte del aprendizaje”*, *“Me siento más fuerte y capaz de participar activamente”* tras las sesiones de Educación Física centradas en la experiencia corporal, se percibe un giro importante en las narrativas. Los estudiantes comienzan a reconocer fortalezas y capacidades: mencionando la seguridad, la confianza y el descubrimiento de nuevas habilidades por medio de un espacio de diálogo, reflexión y autonomía.

La interacción con el otro estaba relacionada a el juzgamiento, la comparación, el miedo a no seguir los estándares y un completo sesgo de juicios de valor, en las respuestas iniciales el común denominador giro en torno a: *“No siempre logro comunicarme bien con las demás”*, *“Me cuesta trabajar en equipo”*, *“A veces siento que no soy escuchada”*, *“Me da miedo que mis compañeras me juzguen”*, *“Prefiero trabajar sola porque es más fácil”* a partir de ello, es de gran análisis evidenciar que las diferencias en cuanto a las narrativas

cambian hacia el respeto y el reconocimiento de la diferencia, El otro deja de ser una amenaza y se convierte en un espejo que potencia el aprendizaje y el respeto mutuo.

Finalmente, lo otro era percibido como un lugar distante a lo implícito a un proceso de aprendizaje, un lugar que no materializaba relaciones, y por el contrario se argumentaba en narrativas sustentadas en la no participación o limitación de las prácticas desde el sujeto como un sujeto que observa y no ve en el espacio elementos que se articulan a lo fundamental del proceso que es el vivir un aprendizaje, la plenitud de sentir, actuar y pensar cómodamente en un espacio, se solapo en *“prefiero no participar”*, *“mejor que participen las que saben”*, *“aquí no me gusta participar”*. La relación con lo colectivo parecía débil, marcada por la exclusión o el desapego a los elementos materiales, esta afirmación se plasmó en un espacio lleno de sujetos, pero vacío de identidades auténticas puesto que la autonomía y pensamiento crítico carecía de argumento para ser parte de un aprendizaje vivencial, que permitió a los individuos ser actores principales desde sus experiencias. La integración y la construcción colectiva transformo ese espacio vacío en un lugar de interacciones dotadas de sentido y argumentativas de aprendizajes colectivos que reconocen que en un mismo espacio convergen diferencias, similitudes y en donde los participantes reconocen que disfrutan de las experiencias de otros, que valoran los aportes distintos de cada lugar y que se sienten parte del grupo *“me gusta cuando probamos cosas nuevas”*, *“cada lugar nos aporta algo distinto”*, *“me siento incluida y escuchada en lugares en donde antes era excluida”*. Lo otro se convierte así en un escenario de nueva interacción, no desde la integración de la palabra de tener a todos en un mismo lugar contenidos para el control, por el contrario, la identidad compartida y construcción colectiva de sentido que contribuyen a esa identidad autentica materializada en espacio de libertad.

La resignificación identidad corporal, es entendida como un proceso dinámico en el que convergen experiencias, emociones y aprendizajes, que se configuran en el marco de las prácticas pedagógicas como un escenario fundamental para la formación del sujeto.

Retomando las dimensiones ya nombradas anteriormente (yo. el otro. lo otro) éstas se convierten en el eje articulador que permiten reconocer cómo el cuerpo trasciende lo meramente biológico para situarse como espacio de interacción social, cultural y educativa. Se evidencia que los adolescentes no sólo experimentan el movimiento como desarrollo físico, sino como posibilidad de autoconocimiento, relación con los otros y resignificación de su identidad en comunidad, lo que confirma la pertinencia de la propuesta y la necesidad de sistematizar estas experiencias. El yo, lo otro y el otro permiten comprender la educación física desde una mirada reflexiva y crítica, que favorece tanto la transformación personal como la colectiva, proyectando su impacto en la configuración de sujetos conscientes y capaces de habitar su cuerpo como territorio de sentido.

Este planteamiento dialoga con lo vivido en cancha, donde los adolescentes encuentran sentido en la práctica cuando pueden expresar quiénes son, superar miedos, reconocer emociones y fortalecer vínculos. Tal como afirma Pacheco y Miranda (2002),

los estudiantes que experimentan emociones positivas durante las prácticas de Educación Física, como la motivación, el interés y la alegría, no solo logran una mejor disposición hacia el aprendizaje, sino que también transforman su manera de percibir el cuerpo y la actividad física. Estas experiencias emocionales se convierten en un recurso formativo que les permite expresarse, reconocerse y construir nuevas formas de relación consigo mismos y con los demás, posibilitando aplicar lo vivido en situaciones relevantes de su vida cotidiana (p.47).

El análisis de los resultados revela que el proceso formativo alrededor de este deporte trasciende el desarrollo físico y técnico, al evidenciar cómo los participantes reconocen emociones, aprendizajes sociales y descubrimientos personales en su práctica. Expresiones como *“me gusta animar al grupo”*, *“puedo correr más de lo que pensaba”* o *“me enoja fácil cuando me quitan el balón”* muestran que el fútbol no solo es un espacio de entrenamiento, sino también un escenario de construcción de identidad corporal y subjetiva, donde el autoconocimiento y las dinámicas de relación son tan importantes como las capacidades motoras. Estas experiencias, permeadas por la alegría del descubrimiento y la frustración de la competencia, reflejan la necesidad de comprender el cuerpo como una vivencia sentida y compartida, cuya identidad se construye en el marco de prácticas sociales y procesos pedagógicos que otorgan claridad al lenguaje corporal, la reflexión y la expresión simbólica.

Se reafirma que los jóvenes requieren espacios participativos y dialógicos que favorezcan la construcción colectiva de sentido. Es por ello que se destaca el valor del trabajo grupal y del acompañamiento entre pares confirmando que la identidad se forja en comunidad antes que en aislamiento. Desde el fútbol se aporta espontaneidad, emociones y aprendizajes vinculados a la vida cotidiana, y es por ello que desde esta propuesta se organizan y teorizan estas vivencias, ofreciendo marcos de análisis desde una educación física reflexiva. Así, la experiencia corporal constituye un campo fértil para la identidad corporal, donde el sujeto se descubre, se relaciona y resignifica su ser en movimiento. Para ello se sitúan algunos testimonios (ver anexos cuestionario de Experiencias Corporales en el Fútbol) conforme a las dimensiones ya descritas

El Yo se construye en el reconocimiento de capacidades y descubrimientos personales, como muestran los testimonios futbolísticos de superación de límites *“pude correr más de lo que pensaba”* (Deportista 1) *“soy más hábil con el balón de lo que creía”*

(Deportista 2), evocando que el cuerpo vivido es aquel que siente, piensa y se transforma. En este sentido, el Yo no solo se consolida en la dimensión física, sino también en la autopercepción y la confianza que surge al saberse capaz de superar barreras autoimpuestas, reafirmando la identidad corporal como un proceso dinámico y en constante resignificación.

Lo Otro aparece en las experiencias emocionales y sociales que inciden en la vivencia subjetiva como la frustración al perder o la exclusión de la jugada. “*me desespero si no me pasan el balón*” (Deportista 5) “*me enoja fácil cuando me quitan el balón*” (Deportista 7) reflejan cómo el entorno deportivo confronta al sujeto con realidades externas que modelan su experiencia corporal. Estas vivencias también remiten a los discursos culturales y pedagógicos que atraviesan al cuerpo, situándolo en un campo de tensiones donde la identidad se resignifica constantemente frente a las demandas del juego, de los otros y de los marcos sociales que lo condicionan.

El Otro ocupa un lugar esencial en la construcción identitaria, ya que la interacción con los demás posibilita experiencias de cooperación, reconocimiento y pertenencia. En el contexto del fútbol, animar al grupo o buscar la aprobación de los compañeros se convierte en un eje central para darle sentido a la práctica. Desde esta perspectiva, el otro no solo es un interlocutor o un compañero de juego, sino un mediador que valida y transforma las experiencias corporales en escenarios colectivos, consolidando el aprendizaje y la construcción de identidad en una dinámica de reciprocidad. Así, tanto en la cancha como en otros espacios pedagógicos, el Otro se erige como figura indispensable para que las experiencias individuales trasciendan y se conviertan en experiencias compartidas que fortalecen el tejido social y educativo.

Es por ello que la identidad corporal se configura en una dialéctica entre el Yo (autoconocimiento), lo Otro (el par y la interacción que permea el cuerpo) y el Otro (contexto

con vínculos interpersonales que median el reconocimiento y la transformación). El fútbol visibiliza estas categorías en la vivencia espontánea, ofreciendo sistematización pedagógica que demuestra cómo se articulan en la formación plena del sujeto.

A Partir de lo anteriormente brindado se logró encontrar que el Yo se fortaleció cuando los estudiantes descubrieron nuevas formas de relacionarse con su propio cuerpo, la mayoría expresó sentirse seguros, confiados y capaces de mostrarse sin miedo al juicio externo. Esto no solo refleja un avance en lo físico y expresivo, sino también en lo emocional, pues al integrar los 3 espacios de prácticas se establece un escenario donde el cuerpo fue aceptado como legítimo, válido y digno de ser mostrado. Este primer paso de autoaceptación resultó fundamental para abrirse a la interacción con los demás.

Entendiendo eso, surge la categoría el Otro como figura clave, El trabajo en pareja y en grupo ayudó a que los estudiantes reconocieran que el cuerpo también comunica, que el contacto y el movimiento compartido requieren respeto, empatía y escucha. Lo que empezó siendo un reto para algunos, hablando desde la cercanía entre pares, la coordinación o el contacto físico, terminó transformándose en una oportunidad para construir confianza y vínculos significativos: En este punto, la identidad corporal dejó de ser un asunto individual y se convirtió en una experiencia compartida, donde la mirada del otro no juzga, sino que acompaña.

Finalmente, al momento de abordar el eje de lo Otro se logra darle un sentido social y cultural este proceso, al crear coreografías colectivas, al trabajar en grupo y presentarlos, los estudiantes experimentaron lo que significa ser parte de una comunidad con un propósito común, La danza se configuró como un lenguaje que une escuela, academia y entrenamiento, integrando no solo técnicas y disciplinas, sino también valores como la pertenencia, la solidaridad y la construcción colectiva. Lo otro mostró que la identidad corporal no termina

en la persona ni en el grupo inmediato, sino que este tiene un impacto en la forma en que los jóvenes se piensan como parte de una sociedad.

Al momento de agrupar estas tres dimensiones, demuestran que la resignificación de la identidad corporal es una construcción integrada, parte del reconocimiento personal (Yo), se nutre en interacción (Otro) y se proyecta hacia lo social y cultural (Lo Otro). Al articular estas dimensiones en el proyecto, logró mucho más que enseñar pasos de baile, mejorar la coordinación motriz, trabajar el fortalecimiento y guiar procesos formativos. Este da un paso más allá al abrir un espacio de humanización en el que los estudiantes aprendieron a aceptarse, a valorar a los demás y a reconocerse como agentes de transformación social a través del movimiento y sus diferentes prácticas. Esto da cuenta que la danza, el entrenamiento y la educación física no son prácticas aisladas ni meramente recreativas, sino escenarios pedagógicos capaces de fortalecer la autonomía, la reflexión, lo crítico, la convivencia y el sentido de comunidad. Desde una perspectiva humanista este proyecto confirma que el cuerpo no solo se mueve, también comunica y construye sociedad.

Agrupando así los relatos de los estudiantes, se muestra un cambio profundo en la percepción de su identidad corporal, del cuerpo, la autoconfianza, el valor del otro y la vivencia de la comunidad. Frases como *“ya no me da pena mostrar mis movimientos”* o *“armamos una coreografía que nos hizo sentir como familia”* confirman el impacto emocional y social del proyecto. Estos testimonios refuerzan los datos de las encuestas, aportando matices subjetivos que evidencian un proceso de transformación identitaria desde la corporalidad.

“En las clases descubrí que podía confiar más en mí mismo, ya no me da pena mostrar mis movimientos; siento que ahora tengo más seguridad en mi cuerpo.” (Estudiante, 16 años)

“Al trabajar en pareja aprendí que no se trata solo de bailar bien, sino de escuchar y respetar al otro. Ahora entiendo que el cuerpo también comunica sin palabras.” (Estudiante, 15 años)

“Antes pensaba que bailar era solo para los que tienen talento, pero en este proyecto me di cuenta de que todos podemos expresarnos. Cada sesión fue como descubrir algo nuevo de mí.” (Estudiante, 14 años)

“En el grupo logramos armar una coreografía que nos hizo sentir como familia. Fue increíble ver cómo lo que aprendimos en el colegio, la academia y el entrenamiento se juntaba en una sola presentación.” (Estudiante, 16 años)

“Este proyecto me enseñó que la danza y la educación física no son solo clases, son una forma de construir identidad y también de aportar a la sociedad.” (Estudiante, 15 años)

Se evidencia cómo las dimensiones del Yo, el Otro y Lo Otro no funcionan de manera aislada, sino que se entrelazan en un mismo proceso formativo. La experiencia corporal, mediada por la danza, el entrenamiento y la educación física, permitió a los estudiantes transitar de un reconocimiento personal hacia una resignificación colectiva de identidad, mostrando que el cuerpo es simultáneamente un espacio íntimo, relacional y social.

Los puntos de convergencia de esta investigación se articulan en torno a las tres dimensiones planteadas al inicio: el Yo, el Otro y Lo Otro. Estas categorías constituyeron la base del rastreo de información y del análisis de las encuestas aplicadas, lo que permitió decantar aspectos relevantes para la resignificación de la identidad corporal. El contraste de las percepciones iniciales y finales evidencia cómo las experiencias de práctica convergieron hacia un mismo propósito: la resignificación de la identidad corporal auténtica.

Los hallazgos más significativos derivan del análisis de contenido, estos muestran que aunque los tres contextos abordados presentan poblaciones distintas en cuanto a características, todos evidenciaron un avance significativo en el reconocimiento de la identidad corporal. Las categorías implícitas en cada contexto se abordaron en tres dimensiones:

- El Yo, asociado a cuerpo, seguridad, movimiento, cuidado e identidad.
- El Otro, relacionado con confianza, compañerismo, apoyo e interacción.
- Lo Otro, vinculado a clases, aprendizaje, bienestar, sentido y vida cotidiana.

En este proceso, el cuerpo se configuró como eje principal de resignificación, al pasar de ser percibido con inseguridades, miedos o desconfianza, a convertirse en un espacio de desarrollo personal, social y cultural. Inicialmente, las percepciones de los participantes frente a la clase de educación física y las experiencias corporales estaban permeadas por sentimientos negativos; sin embargo, tras la implementación de la propuesta, el cuerpo fue reconocido como un territorio legítimo de aprendizaje y expresión, lo que fortaleció tanto la dimensión física como la emocional y conceptual de los estudiantes.

El diseño de una propuesta curricular flexible, sustentada en la autonomía de planificación, permitió implementar sesiones que dialogaron con distintos énfasis (danza, entrenamiento deportivo y deportes de base) sin perder el foco en la resignificación de la identidad corporal. Este currículo posibilitó integrar experiencias individuales y colectivas, transformando las percepciones iniciales.

En la dimensión del Yo, las primeras narrativas reflejan inseguridad *“Creo que no soy tan buena para los deportes”*, *“Me siento insegura en algunas actividades físicas”*. Con el avance del proyecto, surgieron expresiones de confianza *“Reconozco mis capacidades y me*

siento más segura”, “Aprendí que equivocarme también hace parte del aprendizaje”. Esta evolución evidencia cómo el Yo se fortaleció mediante el reconocimiento del cuerpo como legítimo y capaz.

En la dimensión del Otro, al inicio predominaban juicios de valor, temor al trabajo en equipo y miedo al rechazo “*Prefiero trabajar sola*”, “*Me cuesta comunicarme con las demás*”. Posteriormente, los testimonios destacaron el respeto y la valoración de las diferencias, al transformar al Otro de amenaza en aliado para el aprendizaje.

En la dimensión de Lo Otro, se pasó de la exclusión y el desapego “*Prefiero no participar*”, “*Aquí no me gusta participar*” a la integración colectiva, con narrativas que valoran el aporte de cada espacio y la construcción comunitaria “*Cada lugar nos aporta algo distinto*”, “*Me siento incluida y escuchada*”. Lo Otro se consolidó como escenario de integración cultural y pedagógica, donde la danza y el fútbol actuaron como lenguajes comunes que potenciaron la resignificación identitaria.

Los testimonios de los estudiantes refuerzan estos hallazgos:

“Ya no me da pena mostrar mis movimientos, ahora tengo más seguridad en mi cuerpo.”

(Estudiante, 16 años)

“Al trabajar en pareja aprendí que el cuerpo también comunica sin palabras.” (Estudiante,

15 años)

“En este proyecto me di cuenta de que todos podemos expresarnos.” (Estudiante, 14 años)

“Logramos armar una coreografía que nos hizo sentir como familia.” (Estudiante, 16 años)

Estas narrativas confirman que la resignificación de la identidad corporal no se da de manera aislada, sino en la interrelación constante entre el *Yo*, *el otro* y *Lo Otro*. En este

sentido, el cuerpo no solo se mueve, este también comunica, transforma y construye sociedad. Como afirma Le Breton (2002), “el cuerpo es el lugar donde se inscribe la historia personal y social; en él se cruzan las significaciones del mundo, las marcas de la cultura y las experiencias del individuo” (p.47). De igual manera, Molano (2012) dice que la experiencia corporal se configura “en el cruce entre cultura, naturaleza y subjetividad”, lo que da a conocer que el cuerpo es vínculo, lenguaje y territorio de resignificación.

Durante las clases de educación física se realizaron prácticas de fútbol donde se logra decantar que estás a su vez le brindan refuerzo a lo ya expresado anteriormente, Tanto así que. expresiones como *“pude correr más de lo que pensaba”* o *“me enoja fácil cuando me quitan el balón”* revelan que este deporte no es únicamente un espacio de entrenamiento técnico, sino también un escenario de construcción subjetiva donde se entrecruzan emociones, aprendizajes sociales y autoconocimiento. El Yo se fortalece en la superación de límites, el Otro en la interacción con los compañeros y Lo Otro en las dinámicas sociales y culturales que atraviesan la práctica deportiva. Es por eso, que la identidad corporal se configura en una dialéctica entre autoconocimiento (Yo), interacción (Otro) y proyección social (Lo Otro). Tanto en la danza como en el fútbol y las clases de educación física estas dimensiones se articularon como ejes pedagógicos que favorecen la transformación personal y colectiva, mostrando que la educación física es un espacio privilegiado para la formación de sujetos reflexivos, críticos y capaces de habitar su cuerpo como territorio de sentido.

Análisis de la Experiencia

El análisis de la experiencia corporal que se desarrolló en este proyecto permito observar y ratificar que los espacios en la educación física pueden resignificar la identidad corporal cuando en esta se abordan perspectivas de autonomía, reflexión, pensamiento crítico y conciencia de los aprendizajes vivenciales entendidos desde el reconocimiento de los elementos constituyentes que fundamentan la experiencia corporal como eje transversal y fundamental del desarrollo del sujeto como ser que siente, piensa y actúa en correspondencia a su contexto y las relaciones materiales que lo acompañan. La interacción que experimentaron los sujetos con su yo, con el entorno y con los demás elementos dio lugar a experiencias, experiencias que fueron la base para que el sujeto construyera conocimiento, es por ello, que la identidad corporal se planteó desde una perspectiva compleja y subjetiva ya que, aunque la experiencia implícita sea la misma los sujetos la comprenden, apropian, y modifican de manera particular en representación a sus vivencias.

Al inicio se planteó fundamentar el cuerpo como un medio de interacción social y un espacio de exploración personal, en donde la experiencia corporal permitiese que los individuos se relacionaran en la integración del yo, lo otro, y los otros mediante elementos que resignifican la identidad corporal materializada en un sujeto con una identidad corporal auténtica, es ahí en donde se dio lugar a que la experiencia corporal aportaba un sin número de posibilidades de acción para lograr ello, no solo en los partícipes si no por el contrario en el camino de la formación bidireccional del rol de docentes, las clases pasaron de ser en sitios “planos” para convertirse en un sitio de “montañas de aprendizajes” en donde se evidenciaron sesión a sesión las experiencias a priori y posteriori que se gestaban con una sola pregunta orientadora o con una práctica corporal ya instaurada como el deporte, la danza y el

entrenamiento funcional adaptadas no como fin único si no por el contrario como recurso para emancipar a los sujetos desde el reconocimiento y la transformación en conjunto.

Como era de esperar los partícipes demostraron un cambio notorio en cuanto al reconocimiento de su cuerpo como elemento sustancial del aprendizaje reconociendo al otro y a lo otro desde la materialización de experiencias nuevas formadas en la interacción de una triada desde lo vivencial, significativo y transformador, allí las experiencias cada día tomaban un tono más serio dejaban de ser relatos vagos de los partícipes para darle figura a una identidad corporal auténtica sustentada en acciones, modos, códigos, sentires, placeres, capacidades y habilidades que no se argumentaban en imposiciones si no que por el contrario representaban la autonomía, la reflexión, el pensamiento crítico y la conciencia de sujetos que se transformaron mediante aprendizajes vivos y dotados de sentido.

Reconocer las experiencias corporales como elemento material del aprendizaje significó mucho más que plantear sesiones en donde hubiese interacción respetuosa, implicó que los sujetos mantuviesen una amplia comprensión de lo que eran, facilitando así una mejora de sus habilidades sociales y de sus relaciones interpersonales desde el “yo” era reconocer al otro y a sus elementos “lo otro” para trabajar en conjunto respetando las diversidades corporales y conceptuales que acarrearán compartir un mundo con sujetos que piensan, sienten y actúan de manera diferente, puesto que sus contextos de crecimiento los han dotado de experiencias que no se pueden unificar así se comparte el mismo espacio material.

Los aprendizajes dejaron ver a los sujetos autónomos, reflexivos, críticos y conscientes en la comunicación de sus pensamientos, emociones, y sentimientos plasmados en los actos corporales y verbales, en algunas sesiones lo hacían de manera hostil y en otras con simpatía, manifestando el cómo sus modos dependían en la variación del conjunto de lo

que implica “vivir el cuerpo”, “sentirlo” y “ser cuerpo” Como maestros la tarea de enseñar una clase de educación física fue más allá de los aprendizajes básicos, nos sumergimos en sus mundos para la comprensión de una educación física que transformó sujetos en su cotidianidad y en lo atemporal, ya que trascendió a planos inimaginables configurando también a los docentes del mañana en la importancia de enseñar con base a los contextos y no con contenidos extraídos o fundamentados en otros entornos, no es mentira cuando se afirma que la experiencia lo es todo y en este punto no lo hablamos desde certificaciones o aptitudes, por el contrario se argumenta desde el hecho de desarrollar proyectos basados en el reconocimiento de lo que verdaderamente necesita una sociedad.

La transformación pedagógica articulada a un currículo socio crítico mostró que al diseñar sesiones basadas en la reflexión del movimiento, el pensamiento crítico y la autonomía de los cuerpos logra un cambio en cuanto a las percepciones de lo que es una clase de educación física, los partícipes no solo eran conscientes de ello si no que a su vez emancipaban los conocimientos para la comprensión de eso que se desarrollaba en una clase de educación física que atípicamente deja de responder a contenidos de rendimiento, medición y técnicas.

Resultados

Después de rastrear, decantar y analizar la información obtenida en las entrevistas, cuestionarios, diarios de campo, y notas de observación en contraste a una aplicación antes y una después de la implementación piloto se logró evidenciar el cambio en cuanto a las percepciones de lo que es el espacio de convergencias del yo, el otro, y lo otro que suscita en una clase de educación física. Al analizar los puntos de anclaje y las categorías emergentes, se identificó que las percepciones iniciales sobre la clase de Educación Física tendían a manifestarse predominantemente en respuestas de carácter negativo. Para este análisis, se consideraron como respuestas negativas aquellas que expresaban sentimientos de miedo, vergüenza, inseguridad corporal, comparación desfavorable con otros, desmotivación o desconexión con la actividad física.

Por el contrario, se clasificaron como respuestas positivas las que reflejaban aceptación del cuerpo, autoconfianza, valoración del propio progreso, disfrute de la interacción con los compañeros, sentido de pertenencia al grupo, motivación intrínseca y reconocimiento del valor formativo de la Educación Física más allá del espacio físico.

Figura 5. Infografía Identidad Corporal



Nota. Elaborada por: Pinzón Triana Juan David, Rincon Pinilla Andrey Giovanni, Breny Camila Velázquez Bernal.

Tabla 7. *Análisis de participación y frecuencia*

Momento	Respuesta	Frecuencia
Antes	Casi no participo en las actividades	27
Antes	No me gusta la clase, es aburrida	21
Antes	Prefiero no hacer nada en la clase	25
Antes	Siempre hacemos lo mismo	22
Antes	Solo jugamos y no aprendemos mucho	25
Después	Ahora pienso que el movimiento me ayuda a reflexionar	26
Después	Aprendí a respetar más a las demás	25
Después	Descubrí deportes y actividades nuevas	23
Después	Me gusta participar porque me siento auténtica	26
Después	Me siento más cómoda con mis compañeras	20

Nota. Elaborada por: Pinzón Triana Juan David, Rincon Pinilla Andrey Giovanni, Breny Camila Velázquez Bernal.

Cómo se puede evidenciar en el contraste de percepciones de la encuesta 1 (antes) y 2 (después), los partícipes lograron identificar en conjunto con las personas a cargo, cómo mediante las experiencias y el rastreo de contenidos se descifro el por qué tenían esas aproximaciones en cuanto al espacio de educación física denotando que estaba netamente relacionado a sus experiencias constitutivas de las vivencias experimentadas en diferentes espacios de formación académica.

Las narrativas de los diarios de campo permitieron a su vez encontrar anclajes correspondientes a las categorías planteadas inicialmente (el yo, el otro y lo otro) que si bien migran en espacios diferentes se encuentran como punto principal argumentadas a la identidad corporal y a su transformación en cuanto a identidades auténticas

La educación física inicialmente era vista como un espacio netamente dedicado al rendimiento físico y a las actividades “libres” como los partícipes lo denominaban, pero libres en cuanto a que se plasmaron en que se les dotaba de un elemento como un balón u otro y se les permitía hacer de la clase un espacio para lo que mejor se les pareciera. Las

clases de educación física se convierten en un escenario privilegiado para observar la transformación que viven los estudiantes antes y después de vincularse con esta experiencia.

Antes de iniciar, muchos de ellos se acercan a la clase de educación Física con cierta timidez y reserva. El cuerpo suele percibirse únicamente como un medio para ejecutar movimientos técnicos, sin mayor conexión con la expresión personal o la vivencia emocional. En este momento, es común predomina la inseguridad, la rigidez y el temor a la exposición frente a los demás. Las interacciones en pareja o en grupo estaban atravesadas por la pena y la desconfianza, y la identidad corporal se encontraba fragmentada, más influida por los juicios externos que por un verdadero reconocimiento propio.

Sin embargo, después de un proceso de exploración y vivencia en las clases de educación física, se empieza a evidenciar un cambio significativo. El cuerpo deja de ser entendido solo como un instrumento mecánico y pasa a convertirse en un medio de comunicación y creación. Así como lo dice Gallo (2012),

la Educación Física olvida el cuerpo *Leib*, aquel que testimonia de sí, que es testigo de lo vivido, aquel que dice-diciendo, hace-haciendo, siente-sintiendo, piensa-pensando, comunica-comunicando, crea-creando, quiere-queriendo; el cuerpo *Leib* es el cuerpo vivido, sintiente, animado, agente; ese cuerpo que es sí mismo, que siente, vivencia, piensa y experimenta (p.57).

Los estudiantes descubren que, a través del ritmo, la música y el movimiento, pueden expresar emociones, liberar tensiones y construir un lenguaje propio. La relación con los otros también se transforma, se fortalece la confianza en el trabajo en pareja y en colectivo, se desarrollan vínculos más respetuosos y la clase de educación Física se convierte en un espacio de encuentro y reconocimiento mutuo.

En este “después”, la identidad corporal se ve renovada. El estudiante ya no se limita a ejecutar pasos, sino que se reconoce en cada movimiento con mayor seguridad, autonomía y autenticidad. El miedo a la exposición disminuye y en su lugar aparece una relación más sana y libre con el cuerpo, en la que la autoestima, la creatividad y el sentido de pertenencia se afianzan.

De esta manera, las clases no solo aportan al aprendizaje técnico, sino que se configuran como un proceso pedagógico que acompaña al estudiante en la resignificación de una identidad corporal más auténtica y humanizada.

Conclusiones

Durante el desarrollo del proyecto se buscó comprender cómo las experiencias corporales del ser humano, en interacción con su entorno cercano, contribuyen a la resignificación de la identidad corporal en el ámbito educativo. A lo largo del proceso se identificó una relación profunda entre el yo, el otro y lo otro, presentes en la enseñanza y el aprendizaje de los sujetos. Las percepciones cambiantes sobre la educación física, los procesos corporales y emocionales, así como las vivencias significativas y transformadoras, evidenciaron cómo la identidad corporal se reconstruye mediante experiencias en las que los participantes se encontraron, se retaron y contrastaron consigo mismos y con su historia, en diálogo constante con los estándares y dinámicas sociales de los contextos en los que se desenvuelven. Este recorrido fortaleció la resignificación de una identidad corporal auténtica, sustentada en la conciencia crítica, el autoconocimiento, la empatía y la expresión emocional, consolidando un aprendizaje más humano, reflexivo y consciente.

De esta manera, y en coherencia con los planteamientos iniciales, el cuerpo transitó de ser entendido únicamente como una estructura física a asumirse como un territorio de significados que se materializa en la interacción con la realidad, representada por *el otro y lo otro*. Este cambio permitió al yo manifestarse con mayor claridad a través de experiencias compartidas y aprendizajes colectivos, promoviendo el reconocimiento mutuo. Así, la educación física se reveló no sólo como un espacio para el desarrollo motriz o deportivo, sino como un escenario de sensibilización, encuentro y reflexión sobre el sentir, el ser y el hacer en relación con el entorno. Cada experiencia corporal mostró que el cuerpo no se limita a ejecutar acciones, sino que expresa, comunica y transforma, otorgando sentido a cada movimiento y propiciando el descubrimiento de nuevas emociones y percepciones que fortalecen la identidad auténtica de los participantes.

Asimismo, la implementación del proyecto permitió comprender que el cuerpo es mucho más que una estructura biológica, es un espacio simbólico donde convergen emociones, aprendizajes y relaciones en constante transformación. La implementación piloto demostró que, cuando las prácticas pedagógicas parten de experiencias corporales significativas, los estudiantes logran reconocerse como sujetos activos, reflexivos y críticos de su realidad. Así, la educación física, más allá del rendimiento y la competencia, se consolida como una oportunidad para la formación del ser humano. Las experiencias diseñadas promovieron la resignificación de una identidad corporal consciente, basada en el respeto por las diferencias y en la valoración del movimiento como medio de aprendizaje, comunicación y transformación.

A su vez, desde la perspectiva docente, la práctica evidenció la importancia de adoptar una postura pedagógica crítica y emancipadora, donde el educador físico actúe como mediador que fomenta el diálogo, la participación y la resignificación del cuerpo. Este proceso fortaleció la capacidad de análisis y adaptación frente a los contextos, reafirmando la necesidad de una educación física inclusiva, humana y transformadora. En el ámbito disciplinar, se comprendió que la integración del saber-ser, saber-hacer y saber-saber posibilita una comprensión completa del sujeto. El aprendizaje corporal, por tanto, ocurre cuando el cuerpo se vive y se experimenta en interacción con los otros y con el entorno, confirmando que la identidad corporal no se enseña, sino que se construye y resignifica a través de vivencias motrices, emocionales, cognitivas y sociales.

Al culminar este proceso investigativo y pedagógico se reconoció que cada experiencia desarrollada no fue un hecho aislado, sino un momento significativo que consolidó el sentido del proyecto. La implementación de un currículo socio-crítico y vivencial posibilitó que los participantes vivieran el cuerpo como una realidad en movimiento

donde convergen emoción, pensamiento, acción y transformación. De esta manera, la educación física se aleja de los paradigmas del rendimiento y se convierte en una herramienta de formación y emancipación. Los espacios de reflexión y participación favorecieron aprendizajes con sentido, donde el cuerpo se configuró como territorio de conocimiento y expresión.

En este marco, enseñar desde el cuerpo implicó asumir la pedagogía como un acto de creación y diálogo, en el que el aprendizaje emerge desde la experiencia, el sentir y el hacer. El proyecto demostró que la educación física puede trascender la visión tradicional centrada en el desempeño motor para convertirse en un espacio de transformación personal y social. A través de la experiencia corporal, los participantes resignificaron su identidad, reconociéndose como sujetos críticos, reflexivos y conscientes de sus capacidades, emociones y vínculos. La estructura del currículo basada en las dimensiones del yo, el otro y lo otro permitió integrar pensamiento, emoción y acción, generando aprendizajes vivenciales y transformadores.

Finalmente, los resultados obtenidos en los distintos contextos de implementación mostraron que los jóvenes pasaron de percibir el cuerpo con inseguridad o desinterés a reconocerlo como fuente de confianza, expresión y pertenencia. Las prácticas corporales se consolidaron como lenguajes pedagógicos que fortalecen la autonomía, la creatividad y el sentido de comunidad, posibilitando la resignificación de una identidad auténtica. La proyección del proyecto apunta a seguir promoviendo propuestas pedagógicas que reconozcan al cuerpo como centro de la experiencia educativa, favoreciendo el autoconocimiento, la autonomía y el cuidado del yo, del otro y de lo otro. En esa medida, la identidad corporal se consolida como una apuesta ética, pedagógica y transformadora

orientada a la formación de seres humanos conscientes de su existencia, su movimiento y su papel en la sociedad.

Referencias

- Arlés Gómez, J., & Sastre Cifuentes, A. (2007). *Prácticas Corporales Y Construcción Del Sujeto*. *Hallazgos*, (7), 289-310.
- Castañeda Clavijo, G., (2009). *Vivencia de Prácticas Corporales Artísticas: Allegar-se al Cuerpo vivido desde las expresiones dancísticas* (Tesis de maestría). Universidad de Antioquia.
- Castillo Ballén, S. (2015). *Una mirada sobre el giro corporal en Colombia*. *Cuadernos De Música, Artes Visuales Y Artes Escénicas*, 10(1), 8–15
- Castro, G. (2007). *Jóvenes: La identidad social y la construcción de la memoria*. *Última Década*, 15(26), pp.11-29. <https://scielo.conicyt.cl/pdf/udecada/v15n26/art02.pdf>
- Castro-Lemus, N. (2016). *Re-conceptualización del constructo de imagen corporal desde una perspectiva multidisciplinar*. *Arbor*, 192(781), a353–a353. <https://doi.org/10.3989/arbor.2016.781n3005>
- Cornejo, S. (2016). *Cuerpo, imagen e identidad. Una relación (im)perfecta*. *Cuadernos del Centro de Estudios en Diseño y Comunicación. Ensayos*, (58), 1-10.
- Citro, S. (2012). *El cuerpo plural: Antropología y cultura del cuerpo: Siglo XXI Editores*.
- Damasio, A. R. (1994). *El error de Descartes: La emoción, la razón y el cerebro humano*. *Crítica*.
- Devís, J., & Peiró, C. (1992). *La educación física crítica: Praxis motriz y poder*. Paidotribo.
- Dolto F. *La imagen inconsciente del cuerpo*, Paidós Ibérica.

Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis [Identidad: Juventud y crisis]* . W. W. Norton & Company

Falsettoni, N. G. (2020). *El valor educativo del juego en la construcción ciudadana. Lúdica Pedagógica, 1(32), 7–14.*

Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: Nacimiento de la prisión.* Siglo XXI Editores.

Freire, P. (1969). *La educación cómo práctica de la libertad.* (3ª ed.). Tierra Nueva.

Freire, P. (1970). *Educación liberadora del oprimido:* Recuperado de

<http://www.nodo50.org/sindpitagoras/Freire.htm>

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido.* Siglo XXI Editores

Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido* (L. Ramírez, Trad.). Siglo XXI Editores.

<https://www.servicioskoinonia.org/biblioteca/general/FreirePedagogiadelOprimido.pdf>

Freire, P. (1996). *Pedagogia da autonomia.* Editora Paz e Terra

Ferry, G. (1990). *La tarea de formarse. El trayecto de la formación. Los enseñantes entre la teoría y la práctica.* (pp. 43–63). Editorial.

Gallo, L. E., & Urrego, L. (2015). *Estado de conocimiento de la educación física en la investigación educativa.* *Perfiles Educativos,* 37(150), 143–155.

<http://www.scielo.org.mx/pdf/peredu/v37n150/v37n150a9.pdf>

Gallo Cadavid, L. E. (2012). *Apuntes hacia una educación corporal, más allá de la educación física.* *Revista Expomotricidad,* 1(2), 51–60.

- Gallego del Castillo, D. D. F. (2009). *Esquema corporal e imagen corporal*. Revista Española De Educación Física Y Deportes, (386), 45. <https://doi.org/10.55166/reefd.v0i386.310>
- Gimeno Sacristán, J. (1991). *El currículum: Una reflexión sobre la práctica*. Morata.
- Grasso, A. (2005). *Construyendo identidad corporal*. Noveduc Libros.
- Gómez, J. (2012). *Educación física: experiencia, reflexión y corporalidad*. Universidad Pedagógica Nacional.
- Grundy, S. (1994). *Producto o praxis del curriculum*. Ediciones Morata.
- Hagiwara, G., Tsunokawa, T., Iwatsuki, T., Shimozono, H., & Kawazura, T. (2021). *Relationships among student-athletes' identity, mental health, and social support in Japanese student-athletes during the COVID-19 Pandemic*. International Journal of Environmental Research and Public Health, 18(13). <https://doi.org/10.3390/ijerph18137032>.
- Larrosa, J. (2003). *La experiencia y sus lenguajes*. Laertes.
- Le Boulch, J., & Valera, M. M. (1997). *El movimiento en el desarrollo de la persona*. Paidotribo.
- Le Breton, D. (2002). *Antropología del cuerpo y modernidad* (2ª ed.). Nueva Visión.
- Maquera-Maquera, Y. A., Bermejo-Paredes, S., Olivera Condori, E., Cahuana Tapia, R. D., Pino Vanegas, Y. M., Yupanqui Pino, E. H., Chuquicallata Paricahua, S. N., & Vilca Apaza, H. M. (2024). *Intrincada construcción de identidad profesional y relaciones de poder: Percepciones en docentes universitarios de educación física*. Retos: nuevas tendencias en educación física, deporte y recreación, 55, 946–956.

Merleau-Ponty, M. (1964). *Signs*. Northwestern University Press.

Merleau-Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la percepción*: Gallimard.

(revistas.usantotomas.edu.co)

Molano, M. Á. (2012). *Fundamentos estructurales de la experiencia corporal*. *Lúdica Pedagógica*, 2(17), 73-84. <https://doi.org/10.17227/ludica.num17-1778>

Nixon, J. E., & Jewlett, A. E. (1980). *Una introducción a la educación física*. [s.n.]

Nicastro, S. (2007). *Pedagogía del cuerpo: Una mirada desde la fenomenología*. (p. 88) Miño y Dávila.

Organización Mundial de la Salud. (2016). *Desarrollo en la adolescencia*.

http://www.who.int/maternal_child_adolescent/topics/adolescence/dev/es/

Opertti, R. (2009). *Aportes curriculares para la educación en medios: un proceso en construcción*. *Comunicar: Revista Científica de Comunicación y Educación*, (32), 31-40.

Organización Mundial de la Salud. (2016). *Adolescencia: un periodo de crecimiento y desarrollo*. <https://www.unicef.org/uruguay/crianza/adolescencia/que-es-la-adolescencia>

Parlebas, P. (2001). *Juegos, deportes y sociedad. Léxico de praxiología motriz*. Paidotribo.

Parlebas, P. (2001). *Teoría de los juegos motrices: Fundamentos de una praxiología motriz*. INSEP.

Parlebas, P. (1992). *Teoría de los juegos motrices: Fundamentos de una praxiología motriz* (p. 112).INSEP.

- Pavis, P. (1996). *Los nuevos instrumentos del análisis teatral*. Semiosfera, 6(7).
- Piéron, M. (1988). *Didáctica de las actividades físicas y deportivas*. GYMNOS.
- Portela, H. (2006). *Los conceptos en la Educación Física. Conjeturas, reducciones y posibilidades*. Kinesis.
- Posso Pacheco, R. J., & Barba Miranda, L. C. (2022). *La influencia de los factores emocionales en la Educación Física significativa*. Mentor: Revista de Investigación Educativa y Deportiva, 5(2), 45–55.
- Rodríguez-Camacho, D. F. y Alvis-Gomez, K. M. (2015). *Generalidades de la imagen corporal y sus implicaciones en el deporte*. Revista de la Facultad de Medicina, 63(2), 279–287.
- Saraví, J. R., Ruffino, J. D., Negri, D., Mantiñán, E., Laborda, R., Lombardo, N., Orlovsky, M., Aldao, J., Merelli, M., Knell, N., & Pellegrino, A. (2021). *La enseñanza de las prácticas corporales en educación física: una investigación sobre la lógica interna de deportes, juegos y otras disciplinas*. Ímpetus, 11(2), 9–12.
<https://revistas.unillanos.edu.co/index.php/impetus/article/view/429>
- Saraví, J. R. (2007). *Praxiología motriz y educación física, una mirada crítica. Aproximaciones epistemológicas y pedagógicas a la educación física. Un campo en construcción*.
- Santomé, J. T. (1991). *El curriculum oculto*. Ediciones Morata.
- Schnaidler ER. (2004) *El movimiento en la vida cotidiana: El valor de la experiencia corporal*. Efdportes. www.aldeportes.com/
- Savater, F. (1996). *El valor de educar* Madrid: Ariel.

Tinning, R. (1992). *Toward a critical pedagogy of physical education*. Journal of Teaching in Physical Education, 11(2), 195–206. <https://doi.org/10.1123/jtpe.11.2.195>

Unzueta Nostas, Carla, & Lora, María Elena. (2003). *El Estatuto Del Cuerpo En Psicoanálisis*. Ajayu Órgano de Difusión Científica del Departamento de Psicología UCBSP, 1(1), 136-154.

[https://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=2077-2161&script=sci_pdf&tlng=es&issue=1\(1\)](https://www.scielo.org.bo/scielo.php?pid=2077-2161&script=sci_pdf&tlng=es&issue=1(1))

Wapner, S., Werner, H., De Ajuriaguerra, J., Cleveland, S. E., Critchley, M., & Witkin, H. A. (1969). *El percepto del cuerpo*. Paidós.

Witkin, H. A. (1969). “*Desarrollo del concepto corporal y diferenciación psicológica*”. En Wapner, S. et al.: *El concepto del cuerpo*, p. 37. Paidos

Anexos

Contexto 1 AGRP DANCE:

https://drive.google.com/drive/folders/1k9eTAyUyfoy5ii01azoySdfWeifigTg1?usp=drive_link

Contexto 2 IED Colegio Técnico Menorah:

https://drive.google.com/drive/folders/1RzbIJhZthtTJNheICH1B3X_1pIo2F3oY?usp=sharing

Contexto 3 Club Deportivo Tigres de Bacatá:

https://drive.google.com/drive/folders/1Qaucqggv-iAdL97LItK2t_iTmr4XHB4?usp=sharing

Otros Anexos:

https://drive.google.com/drive/folders/1deaLxqYB47nice7mC-pjR9tX_Wt9AbAA?usp=sharing